Contra todo lo podrido: una aproximación biográfica al Movimiento Social Patriota

Rodrigo Pérez de Arce P.

Tesis



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA

"CONTRA TODO LO PODRIDO"

UNA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA AL MOVIMIENTO SOCIAL PATRIOTA

por

Rodrigo Pérez de Arce Pimstein

Tesis presentada al Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al título de Magíster en Sociología

Profesor guía: Andrés Biehl Lundberg
Comisión evaluadora: Manuel Tironi Rodó – Nicolás Somma González
Noviembre, 2019
Santiago, Chile

Proyecto realizado en el marco de la investigación "Las consecuencias sociales de las constituciones: reglas institucionales y cohesión social en Chile", número II170044, financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile en el marco del Concurso de Investigación Interdisciplinaria 2018.

0. Resumen

El período contemporáneo ha visto el surgimiento de nuevos referentes políticos y sociales, que tensionan el espacio público a partir de la demanda por una identidad nacional que recuerda aquellas de fines del siglo XIX y del XX. En Chile surgió el Movimiento Social Patriota (MSP), reivindica la idea de un nacionalismo radical. Comúnmente se atribuye la aparición de este tipo de colectivos a factores estructurales, como cambios económicos o migratorios; o a las desviaciones psicológicas de sus miembros. Para complementar las explicaciones comunes a este tipo de fenómeno, se propone una aproximación biográfica. El enfoque del curso de vida muestra que las trayectorias vitales de los participantes contribuyen a explicar su participación en el MSP; en particular, que la participación en el movimiento entrega un sentido de vida intenso a personas con trayectorias biográficas inestables. Se observa una militancia romántica, en la que sobresale una visión trágica del nacionalismo. Muchos militantes manifiestan estar dispuestos a hacer grandes sacrificios e incluso morir por su proyecto. La investigación entrega herramientas para comprender la particularidad del fenómeno en Chile, a la vez que permite identificar nuevos elementos explicativos del surgimiento de nacionalismos que contribuyen al trabajo comparado.

I. **Introducción**

La irrupción de los movimientos Pingüino (2006) y estudiantil (2011) abre una etapa de severos cuestionamientos al *modelo chileno*. La literatura académica del período se ha centrado particularmente en el estudio del Movimiento Estudiantil y el surgimiento de nuevos partidos políticos, así como la evaluación del impacto de las reformas a las leyes que estructuran el sistema democrático. Entre ellas, la reforma al sistema de inscripción automática y voto voluntario (2012), el fin del sistema binominal y paso a uno proporcional (2015), la ley de financiamiento electoral (2016) y la reforma a los partidos políticos (2016). Podemos catalogar estos enfoques como "institucionales".

Existe abundante literatura sobre el movimiento estudiantil como movimiento social. Por ejemplo, se han estudiado los repertorios de protesta (Aguilera, 2012), la politización del malestar (Mayol & Azócar, 2011), las diferencias ideológicas y políticas que surgieron entre los dirigentes del movimiento (Avendaño, 2014), el uso de redes sociales por parte de los estudiantes movilizados (Cabalín-Quijada, 2014), las definiciones conceptuales de clivajes (Valdebenito, 2011), junto con libros de dirigentes del movimiento (Figueroa, 2012; Jackson, 2013; Vallejo, 2012).

El período 2006 y 2011 parece tener cierta relevancia en la trayectoria biográfica de los chilenos y sus modos de vida. Esto porque la crítica al libre mercado, estado subsidiario y democracia representativa –lo que frecuentemente se denomina "modelo neoliberal"– trasciende la demanda del sector educativo y abarca otros dominios diferentes, incluyendo la política, el sistema productivo, o las maneras de constituir familia y ciudadanía. Entre estos, destaca un conjunto de académicos e intelectuales que propone la superación del modelo mediante su reemplazo por los derechos sociales, liberando ciertos ámbitos de la vida social de la economía y la política.

Pero además de estas estrategias de superación (Atria, Larraín, & Benavente H., 2013; Mayol, 2013; Mayol & Azócar, 2011; Ruiz Encina, 2015), aparecen propuestas paralelas de superación de este orden, entre las que destaca el nacionalismo. Este tipo de propuestas no se limitan a Chile, sino que coinciden con la aparición de liderazgos

disruptivos que, con distinta intensidad cuestionan las bases del orden de la posguerra, y, en particular, de aquello que parecía ser el consenso internacional a partir de la famosa tesis del fin de la historia de Francis Fukuyama. Es lo que distintos autores han llamado la *crisis de la democracia liberal*.

En el caso chileno, estas manifestaciones todavía no han recibido atención. Esto se puede deber a que su aparición es más reciente, o porque todavía se trata de fenómenos aislados y de menor tamaño. Sin embargo, tanto a nivel de partidos políticos (como el partido en formación Republicano, ligado a José Antonio Kast) como a nivel de movimientos (como Acción Identitaria, Capitalismo Revolucionario o Convergencia Nacional de Chile) aparecen cuestionamientos profundos sobre la organización social, política y económica del país. Hay, sin embargo, diferencias entre ellos. Por ejemplo, el partido Republicano se fundamenta en una visión liberal en lo económico y conservadora en lo social –semejante a la UDI de los 90s–, mientras que Acción Identitaria promueve un nacionalismo cultural fuerte, con un estado empresario de amplias atribuciones.

Es interesante reconocer que una de las vertientes críticas del modelo viene desde la idea nacionalista. Contrario a la impresión común, Eduardo Artés, candidato presidencial en 2017, fundó su partido Unión Patriótica, definido como "progresista, patriota y antiimperialista". Es decir, el nacionalismo se asocia con las críticas tanto de cierta izquierda como de lo que llamaríamos derecha, o un polo de tendencia más conservadora.

En este segundo grupo particular, uno de los movimientos que ha causado mayor revuelo desde su aparición es el Movimiento Social Patriota (MSP), fundado en 2017. Según sus documentos fundacionales, surge para defender "la identidad nacional y la justicia social" (Movimiento Social Patriota, 2018a), en reacción a "las doctrinas individualistas" que permean *tanto a izquierdas como derechas*. De este modo, su diagnóstico parte de la percepción de una crisis irremediable del paradigma liberal de Occidente, tanto en sus expresiones políticas como económicas. Este *liberalismo*

globalista simbolizaría la podredumbre de las civilizaciones occidentales, pues subvierte las tradiciones locales y las identidades nacionales para ponerlas al servicio de esta ideología[1]. Sin embargo, no comparten la solución esbozada desde los derechos sociales, o de complementar el modelo de mercado con un rol más activo del Estado, en una aleación que recordaría a la socialdemocracia en la versión de Giddens. Por el contrario, y según sus propias palabras, aspiran a una *tercera vía nacionalista* (Movimiento Social Patriota, 2018a, p. 2), que no se identifica con ninguno de los dos polos; explícitamente los rechazan.

Según su documento fundacional, son un "movimiento patriota y nacionalista, que busca exaltar y conservar los valores chilenos (…). Somos opuesto (sic) al globalismo y escéptico al multiculturalismo"[2]. Identifican esta crisis con la podredumbre del sistema liberal y cosmopolita, de ahí que uno de sus lemas sea "Contra todo lo podrido": la posibilidad de barrer con todos los obstáculos que imposibilitan defender un país libre de la intervención globalista. En vista de lo anterior, intentan responder a la inestabilidad producida por los diversos cuestionamientos desde un discurso nacionalista, que implica cambiar los presupuestos de la democracia liberal y el sistema de libre mercado, junto con un amplio programa de nacionalizaciones de recursos productivos, como el cobre, el litio y las aguas.

Un problema de categorías

Es importante hacer notar que las categorías de análisis que circundan estos fenómenos no están exentas de problemas. Nacionalismo, extrema derecha, derecha populista o fascismo intentan designar un conjunto de manifestaciones que no necesariamente coinciden entre sí. Es complejo proponer una etiqueta que sea capaz de abordar en su justa medida fenómenos como Donald Trump, CasaPound, Vox, Viktor Orbán y el Movimiento Social Patriota (así, por ejemplo, Gentile, 2019) en Chile, cada uno situado en un contexto cultural específico, en una dinámica política particular, una historia e

[1] Si bien la formulación no es una cita, se desprende de sus documentos doctrinarios, citados ampliamente en apartados más adelante.
[2] Los errores de redacción vienen del documento original, que se mantuvo para esta presentación.

instituciones que originan ciertas respuestas propias. Esto no significa que no tengan características comunes, como una retórica crítica hacia la democracia liberal y a ciertas élites, así como algunas notas de proteccionismo económico. Por otra parte, el poder explicativo de estos conceptos parece ser reducido, pues se utilizan más como una descalificación, por lo que se requiere un análisis pormenorizado de la materia, provisto en el marco teórico. Sin embargo, parece difícil ubicar al MSP dentro del espectro político chileno, pues dentro de éste conviven caracteres que tradicionalmente denominaríamos de "izquierda", como un Estado con cierta preponderancia en lo económico, con características de "derecha", como rasgos conservadores en lo moral. De ahí que las etiquetas que impliquen estas categorías –extrema derecha, por ejemplo– serán secundarias. Sin embargo, para una mejor comprensión del fenómeno, podemos postular que el MSP es un movimiento *nacionalista radical*.

¿Cómo se estructura este documento?

Antes de abordar la dimensión biográfica de los miembros y los hallazgos de esta aproximación, se propone una descripción general del movimiento, a partir de la caracterización doctrinaria y orgánica del MSP, según sus propios documentos y acciones públicas. Luego de esto, en el marco teórico se proponen algunas categorías de análisis para abordar el fenómeno nacionalista. Éstas son *framing*, curso de la vida y nacionalismo. Parte importante del marco teórico se dedica a realizar una justificación del enfoque biográfico o del curso de la vida para el estudio concreto del movimiento. La discusión anterior permite postular una pregunta de investigación que pone en diálogo la literatura internacional sobre nacionalismo y los antecedentes preliminares recabados sobre el MSP, y proponer los objetivos específicos que guían la investigación. Luego, se describen los instrumentos utilizados en el trabajo de campo, en particular, las entrevistas y la observación. Esta descripción general de los resultados de las entrevistas nutre los hallazgos, a partir de los que se responde la pregunta de investigación. Finalmente, presento una breve conclusión del estudio del Movimiento Social Patriota desde el enfoque biográfico, así como una conclusión general de la propuesta metodológica.

II. Caracterización del Movimiento Social Patriota

La aparición del MSP

El lunes 4 de junio de 2018, tres maniquíes amanecieron colgados del Puente de los Candados, en el centro de Santiago. Vestidos de hábito y con ornamentos episcopales, simulaban ser sacerdotes ahorcados. Los acompañaba la leyenda "Cura abusador, a la horca por traidor – MSP". Rápidamente los medios de comunicación y redes sociales comenzaron la búsqueda de los promotores de esta iniciativa. No era la primera vez que sucedía algo así: ya algunas semanas antes la misma sigla había realizado algo parecido, con la consigna de "Pedófilo muerto, problema resuelto - MSP". Se trataba del Movimiento Social Patriota, una formación hasta entonces desconocida en el panorama nacional. La primera tendencia fue etiquetarlos como un movimiento de extrema derecha, sin embargo, seguirían haciendo noticia en los días y meses siguientes, sin poder ubicarlos fácilmente en el espectro político.

Estas primeras intervenciones públicas los hacen ganar notoriedad rápidamente, y en los primeros días tendrían apariciones en La Nación, CNN Chile, Chilevisión, The Clinic y Emol. Luego, el 25 de julio del mismo año, en el contexto de una marcha a favor del aborto libre, esparcieron vísceras y sangre de animales por la Alameda, como una manera de mostrar su rechazo al proyecto. El mismo día, la base Puente Alto del movimiento colgó afiches con la leyenda "Castración gratis para hembristas". En las horas posteriores a la marcha, se les acusó de haber apuñalado a manifestantes y de golpearlas. Sin embargo, rechazaron haber participado en la agresión a mujeres en esa marcha, y la causa judicial se abandonó por falta de antecedentes.

No son las únicas acciones bulladas. Motín Estudiantil, la célula escolar del MSP, pegó lienzos en distintos colegios emblemáticos el 23 de septiembre de 2018, causando gran revuelo mediático. Entre las frases recolectadas se encontraban "Tu única lucha es perder clases, flojo QL", "Aquí se forman mariconcitos" y "El globalismo te tiene encapuchado, maricón y drogado". De la misma manera, se los ligó en incidentes en la "Marcha por Jesús" (27 de octubre), la funa al escritor Jorge Baradit en la Feria del

Libro de Puerto Montt (4 de noviembre), la pega de lienzos en diversos puntos del país contra el cambio de nombre del aeropuerto Arturo Merino Benítez a Pablo Neruda (11 de noviembre), entre otras.

Otra acción que puso sobre la palestra al MSP fue una campaña contra la compañía lechera Soprole, y su controladora, la sociedad neozelandesa Fonterra. La ofensiva inició luego de que la Comisión de Agricultura de la Cámara de Diputados solicitara una investigación a la Fiscalía Nacional Económica sobre un supuesto acuerdo de precios entre las compañías lecheras para pagar precios predatorios a los pequeños productores de leche.

El MSP acusó a Soprole de vender leche importada y reconstituida, de promover la inmigración descontrolada y de perjudicar a los productores nacionales[3]. En concreto, llamó a no comprar productos de esa marca y preferir los de Colun (la Cooperativa Agrícola y Lechera de La Unión) y Surlat. La campaña, iniciada en redes sociales, tuvo un éxito insospechado: los directivos de Fonterra Chile acusaron una baja en las ventas, y tuvieron que rediseñar y cambiar las cajas en las que se distribuye la leche blanca Soprole, para explicitar el proceso que pasa la leche. Esto fue reconocido públicamente por Marc Rivers, gerente de finanzas de Fonterra, casa matriz de Soprole. Durante una conferencia telefónica con analistas, tras los resultados financieros del semestre terminados al 31 de enero, el ejecutivo indicó que mientras los volúmenes en Soprole crecieron, "los porcentajes de margen bruto se redujeron significativamente como resultado de una campaña 'compra local', que impactó los precios de venta"[4].

La acción no se detuvo en 2018. Las actividades que les dieron mayor protagonismo en el año 2019 fueron las convocatorias sucesivas a dos marchas contra la inmigración ilegal. La primera, convocada para agosto de ese año bajo el rótulo de detener la Nueva Ley Migratoria, no se llevó a cabo debido a que uno de los adherentes a la marcha –que no es miembro del MSP– llamó a llevar armas para defenderse de los grupos

[3] El "pliego" de demandas: https://media.biobiochile.cl/wp-content/uploads/2018/08/dkz1dxxx0aalzjd.jpg

[4] La noticia completa se encuentra disponible en La Tercera: https://www.latercera.com/pulso/noticia/matriz-soprole-acusa-efecto-ventas-chile-campanas-favor-colun/579447/

antifascistas. Esto provocó la denegación del permiso por parte de la Intendencia de la región Metropolitana. La segunda convocatoria, para septiembre –es decir, un mes después de la convocatoria original– se formuló en términos “propositivos”: se trataba de una marcha por la chilenidad. La Intendencia otorgó permiso el viernes anterior a la fecha, y la convocatoria fue más bien escasa. Participaron entre 50 y 70 personas; lo cual hizo que el MSP se transformara en blanco de burlas de diversos sectores en redes sociales[5]. Es interesante mostrar que, a pesar de la bajísima convocatoria, los miembros del MSP mostraron esta manifestación como un hito en su trayectoria como movimiento. Algo de razón tienen, pues se trata de una convocatoria cuya temática era inimaginable hace algunos años.

Rasgos doctrinarios

El MSP ha publicado diversos documentos que muestran su diagnóstico y las líneas ideológicas que siguen. Estos son: 1. Manifiesto ideológico; 2. El odio a los chilenos; 3. Liberalismo cultural; 4. Liberalismo económico, rentismo y usura; y 5. Liberalismo político, a los cuales se agrega un manifiesto de Motín Estudiantil, agrupación orientada a la acción nacionalista en colegios y universidades. Los documentos muestran una clara orientación hacia la acción, en un tono que busca ser persuasivo y militante frente a las coyunturas. De alguna manera, ofrecen certidumbre frente a los cambios y conflictos que diagnostican. Como ya se ha mencionado, posicionan al liberalismo globalista como el enemigo a vencer:

> Actualmente hay una crisis del ethos aglutinador, del sentimiento de comunidad nacional y de la cultura patriótica. Las fuerzas del individualismo liberal —las que incluyen por cierto a la izquierda progresista— han fragmentado la nación y atomizado a los individuos. Todo se mira bajo la lógica del interés individual —o de minorías en muchos casos artificiales o autoimaginadas— despolitizando al pueblo (Movimiento Social Patriota, 2018e).

A pesar de las reminiscencias eventuales con el fascismo y nacionalsocialismo, niegan formar parte de esa tradición:

[5] Como muestra la siguiente recopilación del medio digital Dínamo sobre reacciones en: https://www.eldinamo.cl/nacional/2019/09/07/la-marcha-contra-migracion-fue-blanco-de-burlas-ante-poca-concurrencia/

"No somos #NacionalSocialistas no vivimos en los años 30, ni somos alemanes. Somos Chilenos y vivimos en 2018. Somos #SocialPatriotas y estamos orgullosos de serlo"[6].

Los miembros del MSP niegan la relación con el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán, y postulan como referente a Viktor Orbán y a su movimiento Fidesz-Unión Cívica Húngara. Su versión de nacionalismo sería "(…) enemigo histórico de los igualitarismos universalistas socialistas, del progresismo liberal mundialista y del capitalismo globalitario" (Movimiento Social Patriota, 2018a). De sus documentos se desprende que tienen diferencias con la izquierda (el MSP rechaza la lucha de clases, y lo que denominaríamos un programa valórico progresista/liberal), y también con la derecha (por la lógica de mercado que impera en este sector, la cual, a través del intercambio comercial, abre flancos de disolución de la identidad nacional).

Como todavía no hay reflexiones precisas sobre la ubicación del MSP en el espectro político, intuitivamente los situamos cerca de Acción Republicana, conglomerado que lidera José Antonio Kast. Esto se explicaría por la proximidad en algunos temas valóricos, como aborto o una postura valórica más conservadora[7]. Sin embargo, se desmarcan porque consideran que pertenece al mundo liberal[8], en particular, de la defensa de Kast del modelo de economía de mercado, y su apoyo a diversos tratados de libre comercio. Esto contrasta con lo expuesto en su documento doctrinario n° 4, que da indicios de su sistema ideal:

> "El resultado de 30 años de reinado liberal ha sido la creación de una oligarquía mundialista, un selecto grupo de mega-ricos sin patria, sin raíces, ciudadanos del mundo y adoradores del dinero. Esta elite ha cooptado el poder político a nivel mundial anulando las soberanías y las libertades, creando una masa planetaria de obreros sujeta a un método de autoexplotación muy eficaz basado en el anhelo —la casi totalidad de las veces inalcanzable— del logro y la riqueza personal"(Movimiento Social Patriota, 2018d, p. 1).

[6] Fuente: https://twitter.com/movs_patriota/status/989155921392734213

[7] En los temas valóricos aparece una característica interesante del MSP: no están en contra del matrimonio homosexual ni de la adopción homoparental, sino que critican la imposición de estos temas en la agenda nacional, en vez de las urgencias sociales de los chilenos.

[8] El MSP establece su postura de la siguiente manera: "Es bueno aclarar @joseantoniokast no fue ni es candidado a algo para @movs_patriota. Su postura valórica puede coincidir con la nuestra, pero por motivos distintos, la suya es religiosa, la nuestra #Nacionalista. En lo político/económico tenemos profundas diferencias". Fuente: https://twitter.com/MSP_LasCondes/status/1063041125710286849. Lo anterior reafirma que no estamos frente a conservadores de derecha, ni libertarios, ni revolucionarios de izquierda.

> “Un sistema de iniciativa privada orientada al bien común y a objetivos geopolíticos nacionales, a través de una dirección estatal efectiva, permite utilizar ese empuje espiritual emprendedor con fines colectivos, permitiendo fortalecer el tejido público vitalizando la comunidad orgánica. Este es el nacionalismo real que ha fundamentado al nacionalismo revolucionario de tercera vía por más de un siglo, no un patriotismo civil ni un chauvinismo liberal de derecha” (Movimiento Social Patriota, 2018d, p. 7).

Esto coincide con una crítica central hacia la Dictadura de Augusto Pinochet, por sus reformas liberalizantes, que implicaron la incorporación hegemónica del mercado en amplios sectores de la vida social. Por el contrario, hay una valoración positiva del gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular, en particular, de la nacionalización del cobre. Esto coincide con su postura económica actual, más cercana a una especie de estatismo industrializador que al modelo de economía de libre mercado, pues esto rompería las comunidades locales, traería modos de producción extranjeros, e implica el uso extensivo de los tratados de libre comercio, lo que pone en riesgo la soberanía nacional.

Por último, un rasgo interesante del MSP es su relación con el pueblo mapuche y con los pueblos originarios en general. A pesar de la demanda nacionalista del MSP –que parece estar pensada en términos del Estado-Nación moderno–, hay un reconocimiento explícito de lo positivo de la reivindicación de este pueblo indígena; siempre y cuando se mantenga en los cauces de esta nacionalidad común. El liberalismo político, por su naturaleza, no permitiría esta expresión de los pueblos ancestrales. Se cita en extenso para mostrar claramente este punto:

> Especial importancia tendría una aproximación antiliberal al actual problema de las identidades étnicas ancestrales de nuestro territorio. El concepto individualista de la política liberal nunca permitiría realmente que los pueblos y naciones originarias vivieran su soberanía de forma real. El liberalismo sólo ve individuos y a la humanidad en su conjunto. El liberalismo imagina que sus códigos políticos son universales y no entiende que las identidades y culturas son diversas. Y así como el sistema liberal anglosajón es exógeno a la tradición iberoamericana, para los pueblos aborígenes lo es aún más. De ahí que, paralelamente a la reforma política chilena, una reforma política particular para cada Nación aborigen sea necesaria y consecuente con un sistema político antiliberal nacionalista basado en la importancia de la comunidad y sus productos espirituales y culturales. Esto último no atenta contra un Estado nacional unitario (Movimiento Social Patriota, 2018e, p. 5).

El párrafo anterior muestra que no hay un desprecio por los pueblos ancestrales, sino más bien una reivindicación de su aporte, tanto genético (como se manifiesta en los hallazgos), cultural e identitario.

Organización

El MSP cuenta con cerca de 20 células territoriales, concentradas en Santiago, donde se encuentra su oficina central. Las células que tienen mayor actividad son las de Santiago, Antofagasta y Puerto Montt, junto con Coquimbo, región escogida para iniciar el proceso de formación de un Partido Social Patriota[9]. Su orgánica provisoria tiene como presidente a Gaspar Rivas, exdiputado de Renovación Nacional[10]; Claudia Navarro (@LeonorBohme en Twitter) como primera vicepresidenta; José Antonio Viera (@JosAnto67877384 en Twitter), de la célula de Coquimbo, como segundo vicepresidente; y Pedro Kunstmann (@Pedro_Artista en Twitter) como secretario general. Quien ha realizado la mayor parte de las vocerías del MSP es Kunstmann, con apariciones en diversos medios de comunicación, además de una activa agenda en redes sociales. La información expuesta corresponde a la página web del partido en formación. A pesar de la presencia nacional, el análisis de las vocerías públicas del MSP muestran una clara tendencia centralizadora: son Kunstmann, Rivas y Navarro quienes realizan casi todas las actividades de difusión. Esto muestra una preferencia por los liderazgos fuertes, que articulan a todo el movimiento en un mismo sentido de acción.

El 18 de mayo de 2019 se realizó su primer Congreso General como partido político, dejando atrás la configuración de movimiento. En el congreso se ratificó la directiva presentada y se perfilaron los lineamientos generales para el proceso de captación de adherentes para el partido en formación. El resultado del congreso, en el que se eligen líderes y voceros de corte frontal, también muestra que en el MSP se busca un liderazgo fuerte y carismático, como mostraban las palabras de Max Weber en *La política como*

---

[9] Las Últimas Noticias, "Movimiento Social Patriota busca constituirse como partido político". Viernes 8 de marzo de 2019, disponible en http://www.lun.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2019-03-08&NewsID=422518&BodyID=0&PaginaId=40

[10] Gaspar Rivas fue un diputado prácticamente desconocido de Renovación Nacional, partido de la derecha chilena, hasta que ganó protagonismo público por insultar a Andrónico Luksic (lo trató de "hijo de puta" en una sesión de la Cámara de Diputados), por lo que fue condenado por el delito de injurias contra el empresario. Es interesante hacer notar que en el mismo discurso criticó severamente a "ambos extremos del duopolio", lo cual coincide con el lenguaje actual del MSP. También solicitaba la renacionalización del cobre. Fuente: https://www.youtube.com/watch?v=GSwoXPli1Vg

vocación, que no estaría asociado al género de quien lo ejerce (hay hombres y mujeres dirigentes), y que se encarga de dotar de sentido a la organización y sus militantes.

El movimiento cuenta con una organización que no es exclusivamente política, sino que también provee orientación personal e ideológica. Por eso hay ciclos de charlas y formaciones activas prácticamente todas las semanas, a cargo de distintos militantes. En esto, tiene un rol importante la editorial "Ignacio Carrera Pinto", que ha publicado distintos libros: *La agonía de Polemos*, *Leyes de la cosmovisión nacionalsocialista* y *El espíritu del fascismo,* todos de Carlos Videla, y *Memoria de la sangre*, de Miguel Serrano. Esto plantea un conjunto de referencias diferentes a las que presentan en su discurso público, pues los libros de Videla enfatizan el componente nacionalsocialista y fascista, mientras que *La agonía de Polemos* reivindica el espíritu de lucha como motor de la historia, nutrida por la idea de *fuerza vital*. Según la contratapa del libro, "[d]espués del hundimiento de nacionalsocialismo y el fascismo italiano -las últimas culturas polemológicas de la historia- una avasalladora ola contraria a la tradición agonal -el posmodernismo- se fue consolidando, subvirtiendo los vestigios de una moral enraizada en lo heroico" (Videla, 2018). Por otra parte, Videla es sindicado por los miembros del MSP como principal ideólogo de la formación.

Otro autor publicado es Miguel Serrano, escritor y diplomático chileno, ligado a los distintos movimientos fascistas de mediados del s. XX, como el Movimiento Nacionalsocialista chileno. A pesar de que su figura excede los límites de este trabajo, Serrano propone una síntesis entre las tradiciones mitológicas nórdica e hindú-védica, producto de su misión diplomática en India. Para eso echa mano a la teoría *junguiana* de los arquetipos raciales colectivos, y reconoce en Adolf Hitler un avatar que habría luchado contra las fuerzas materialistas demoníacas. En sus periplos, traba amistad con el propio Carl G. Jung, que realiza un prólogo a su libro *Las visitas de la Reina de Saba*, traducido como *The Visits of the Queen of Sheba* (Serrano, 1972).

Por último, el catálogo de la editorial cuenta con una reciente línea de publicaciones ligadas a la crítica del globalismo liberal. Por ejemplo, *Ayn Rand y Leo Strauss. La*

mano derecha y zurda del capitalismo globalista, del español Francisco José Fernández-Cruz Sequera; y *Apuntes sobre la Revolución que Viene. El Nacional-Populismo versus el Neoliberalismo*, de Adriano Erriguel. Con estos textos, se incorporan referentes extranjeros al acervo doctrinario del movimiento, lo cual se refuerza por los diversos éxitos que cosechan movimientos de cuño similar al MSP en otros países. Varios de estos libros se encontraban en la oficina del MSP, y fueron citados por los miembros como fuentes de referencia tanto ideológicas como personales, en particular, el ya tratado *La agonía de Polemos*. Su importancia es tal que volverá a aparecer en la sección de hallazgos.

III. Revisión de literatura

Antecedentes históricos

El MSP hace referencias a una tradición nacionalista chilena que ha existido con cierta persistencia desde fines del s. XIX y principios del XX. Todo ese nacionalismo gira en torno a una premisa fundamental: existe una continuidad entre las raíces genéticas de un pueblo y las instituciones en torno a las cuales se organiza.

La obra que sistematiza por primera vez el pensamiento nacionalista es *Raza chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*, de Nicolás Palacios, publicado en 1904. Palacios postula la existencia una raza araucana superior, afín a la raza de los conquistadores españoles, y que se encontraba en riesgo por la mezcla con lo que denomina *razas latinas*. En analogía con los tiempos actuales, el globalismo progresista pondría en riesgo la identidad cultural, política y económica de la raza chilena. Sin embargo, Palacios (1918) no es el único autor que abordó esta temática, como desarrolla Subercaseaux (2007). Por otra parte, como se verá en el desarrollo de este proyecto, han existido diversas matrices de pensamiento nacionalista. Por el momento basta mencionar que hay uno de raíz racial y otra fascista.

Los documentos doctrinarios del MSP reivindican una continuidad con la Unión Nacionalista de 1913 (Movimiento Social Patriota, 2018a). El mencionado grupo contaba con miembros de la élite, entre los que destacan Alberto Edwards Vives, Francisco Antonio Encina, Luis Galdames y Guillermo Subercaseaux, pero también con miembros de profesiones liberales, profesores, funcionarios del estado, y clases medias educadas en general. Este grupo defendió una mayor intervención del Estado en la actividad económica; protección de la industria nacional; nacionalizar los recursos naturales y la banca; separar la Iglesia y el Estado; generar reformas para mejorar las condiciones de vida de los chilenos de estratos medio y bajo; y el cambio de orientación de la educación hacia una enseñanza técnica y mayor énfasis en los valores nacionales (Castillo Infante, 1999). Varias de esas posturas se identificaban con el polo más progresista de aquel entonces, tomando en cuenta que la separación Iglesia-Estado en

Chile solo se llevará a cabo con la Constitución de 1925. De hecho, si consideramos que en la época todavía existían algunos de los imperios europeos, la búsqueda de un estado nacional todavía tenía un cierto halo de vanguardia política. También destaca la agenda pro-reformas sociales, orientadas a lograr mayores niveles de prestaciones para los sectores medios y bajos. En 1915, este movimiento daría paso al Partido Nacionalista, que se disolvería en 1920 por su escaso éxito electoral. Cabe mencionar una característica interesante de la agrupación:

> "Estuvo muy lejos de poseer una ideología estrecha, chauvinista o impregnada de los caracteres que posteriormente poseyeron las organizaciones de tipo fascista; agregando que el movimiento antiimperialista tuvo una importante concreción a través de esta colectividad. Propiciando la decidida protección a las industrias nacionales y el fomento y expansión de todas las fuerzas productivas por los medios más adecuados de que dispusiera el Estado, y la nacionalización de todas aquellas industrias que por su naturaleza se prestasen para ser explotadas por empresarios chilenos o extranjeros radicados en el país" (Díaz Nieva, 2018).

Con el advenimiento al poder de Benito Mussolini, en 1922, los nuevos movimientos nacionalistas incorporan ideas provenientes del fascismo italiano. En este momento hay un punto de inflexión en el tipo de su discurso político, ya que, al racismo original, fundamentado en las características superiores de ciertos pueblos, se producen aproximaciones más o menos explícitas al fenómeno europeo.

Su manifestación concreta en Chile es el Movimiento Nacional Socialista (MNS), liderado por Jorge González von Marées, fundado en 1932, y la Acción Nacionalista, de Francisco Javier Díaz Valderrama, que contaba con una editorial llamada La cruz svástica (Acción Nacionalista, 1932). El MNS logró consolidar una presencia que le permitió obtener 14 regidores (actuales alcaldes) y tres diputados: el mencionado González von Marées, Fernando Guarello Fitz-Henry, y Gustavo Vargas, mantener una estación de radio, el periódico Trabajo y la revista doctrinal Acción Chilena, estableciendo entre sus estructuras la Juventud Nacional Socialista y el Grupo Nacista Universitario, además de las Tropas Nacistas de Asalto, que se enfrentaron violentamente con socialistas, comunistas y anarquistas en peleas que muchas veces terminaron en la muerte de integrantes de uno u otro bando (Ramírez, 2018). Luego del fallido golpe de Estado del 5 de septiembre de 1938, que termina con la matanza del

Seguro Obrero, el MNS se termina por disolver. Algunos miembros del movimiento forman la Vanguardia Popular Socialista, que no logra consolidarse políticamente en el tiempo. Por otra parte, la Vanguardia reniega del componente nacionalista. Para la historiadora Sofía Correa Sutil, el MNS no puede ser catalogado fácilmente:

> No es correcto situarlo sin más en el campo de los partidos de derecha. Por de pronto, sus contemporáneos no lo consideraban como tal, y este mismo se definía como de izquierda [...] Rechazaban el capitalismo y el comunismo; se definían como socialistas —porque le otorgaban primacía al Estado por sobre el individuo—, como nacionalistas y como corporativistas, pues aspiraban a reemplazar a los partidos políticos por corporaciones que estarían bajo la tuición de un Estado poderoso (Correa Sutil, 2011).

Los últimos movimientos nacionalistas antes del surgimiento del MSP fueron Patria y Libertad, y el Comando Rolando Matus. Ambos surgieron a principios de los 70 como una reacción conservadora y armada a los avances del gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular. Entre las intensas actividades de Patria y Libertad se cuentan distintos actos de proselitismo entre la juventud, así como diversos atentados e intentos de golpe (el más destacado, el del 29 de junio de 1973, conocido como el *Tanquetazo*), así como el asesinato de Arturo Araya Peeters, edecán naval del presidente Allende. Patria y Libertad promovía

> "un Estado integrador, que busque la construcción de una sociedad unida por los valores nacionales, que promueva la cohesión nacional por sobre las ideologías, intereses particulares o económicos; un Gobierno autoritario, que restituya el principio del orden y la autoridad; un Pueblo con responsabilidad colectiva y disciplina social; un Programa juvenil, atrayéndolos a un proyecto nacionalista de construcción de un nuevo Estado; una Empresa integrada, reemplazando la empresa capitalista por una empresa para los trabajadores, estamos por la participación de los trabajadores en los beneficios de la empresa, lo que implica un cambio en la política económica de Chile instituyendo un sistema de economía social de mercado que estimule el espíritu creador de los chilenos, la iniciativa privada y la competencia sin monopolios que la distorsionen, velando siempre por la efectiva vigencia del bien común por parte del Estado; una Democracia funcional, erradicando a los partidos tradicionales por nuevas formas de representación popular, a través de los gremios laborales (sindicatos), profesionales, técnicos, estudiantiles, y otras organizaciones a la conducción de Chile garantizando a los chilenos su participación activa dentro del Estado" (Rodríguez Grez, 1972).

Patria y Libertad intenta influir desde el golpe en la dirección de la Junta militar con escaso éxito. Por eso, se disuelve el 11 de septiembre, esperando colaborar activamente con el régimen. Sin embargo, la propia Junta rechazaría este camino, adoptando un conjunto de políticas orientadas al libre mercado de la mano de los *Chicago Boys*. Esta

sería la "traición definitiva" de Pinochet hacia el nacionalismo, razón por la cual el mundo nacionalista contemporáneo se desmarca de una reivindicación de su gobierno. Por el contrario, Roberto Thieme, dirigente de Patria y Libertad, mencionaba en una entrevista a radio Cooperativa que "Pablo Rodríguez (Grez, líder de Patria y Libertad), el nacionalismo -que estaba disuelto- trató de influir en la Junta Militar para que el gobierno se fuera por el camino nacionalista, nuestro proyecto. Eso fracasó y se impuso la línea de esta nueva derecha, dirigida por Jaime Guzmán. Eso es lo que le da el sello a la dictadura corrupta y criminal que hubo en Chile durante 17 años"[11]. Una crítica parecida a la que escucharíamos de un socialpatriota. La postura política actual de Thieme, de un apoyo explícito al Frente Amplio[12], formación de izquierda chilena, también muestra que hay más convergencias entre ese sector político y el nacionalismo.

Esta breve línea genealógica del nacionalismo chileno muestra que, a grandes rasgos, hay dos sensibilidades en el nacionalismo chileno. Uno, de raigambre puramente racial, que defiende la primacía de la raza chilena respecto de su territorio, que llamaremos "darwinista" o de nacionalismo radical; otra, que incorpora el aparataje conceptual fascista. Así, aparecen nociones como antisocialismo, anticomunismo y antiliberalismo, y un componente antisemita; nacionalismo chovinista radical y expansionista; glorificación del militarismo, la guerra y la violencia, y la promoción de un Estado autoritario. Hay en ellos una apelación a aspectos románticos y místicos, junto a una exaltación de la juventud. Todo esto se ve reforzado por una tendencia a estilos de mando personal, autoritario y carismático. Los rasgos ideológicos se desarrollan en mayor profundidad en el marco teórico.

Ambas corrientes conviven durante el siglo XX chileno, y son un depósito cultural al que el MSP hace referencias. De esta manera, también podemos ver que el nacionalismo

---

[11] Fuente: https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/dd-hh/roberto-thieme-politicamente-pinochet-fue-un-traidor/2013-09-04/083104.html

[12] Fuente: https://www.eldesconcierto.cl/2017/05/24/el-apoyo-del-roberto-thieme-ex-fundador-de-patria-y-libertad-a-beatriz-sanchez-comparto-su-proyecto-politico/ y https://www.theclinic.cl/2018/10/18/roberto-thieme-fundador-de-patria-y-libertad-soy-nacionalista-rebelde-y-revolucionario/. En esta segunda nota, Thieme muestra otros caracteres típicamente nacionalistas, como el apoyo a la causa mapuche y el desprecio por la figura de Augusto Pinochet.

ha sido una tendencia constante que, sin ser un partido ni tener gran capacidad movilizadora, su ideario afecta las políticas de gobiernos tan disímiles como el de Ibáñez del Campo y el de Allende. Esto, considerando que antes era más difícil distinguir entre estas sensibilidades, porque no existía la alternativa de libre mercado que existe hoy y porque había un consenso con las herramientas "nacionales" de desarrollo. Los caracteres específicos de ambos tipos de nacionalismo, así como las apropiaciones que hace el MSP de ellos, se desarrollarán con mayor profundidad en el marco teórico

Condiciones de posibilidad propuestas por la literatura

La literatura académica se inclina hacia una interpretación estructural de la aparición de los movimientos nacionalistas. En particular, ha propuesto dos condiciones. La primera es que emergen en momentos de crisis económica (Froio, Gattinara, & Albanese, 2013; Paxton, 2004), en los que la tercera vía nacionalista[13] podría ser una respuesta frente al colapso de las estructuras económicas y productivas. Los movimientos nacionalistas atribuyen la responsabilidad a las fallas inherentes a la economía de mercado, pero no abogan por una vuelta a formas de planificación centralizada. La respuesta, en su caso, sería un sistema nacional, con preponderancia del Estado en la actividad económica, con una opción preferente por los pequeños artesanos y productores. Esto guarda alguna similitud con la aparición de movimientos fascistas en la Europa posterior a la Primera Guerra Mundial, pero sin duda las condiciones han cambiado.

La segunda condición estructural que propone la literatura contemporánea es tener altos índices migratorios (Bozóki, 2011; Johnston & Snow, 1998), que podrían amenazar la unidad cultural del país. En este caso, no se trataría de amenazas materiales a ciertos modos de subsistencia, sino al peligro inminente que representaría una inmigración descontrolada para las raíces culturales de la Nación. Como veremos, el MSP posiciona estas raíces siguiendo la obra de los nacionalistas del s. XX chileno, en particular, a Nicolás Palacios.

[13] La tercera vía, además de ser mencionada por el propio mundo nacionalista, se configura a partir de un rechazo a las dos primeras vías: socialismo y liberalismo.

Este tipo de explicaciones se ve, por ejemplo, en el caso estadounidense. Skocpol y Williamson (2016) estudiaron el surgimiento del Tea Party, una facción radical del partido Republicano estadounidense. Las autoras muestran una panorámica de los miembros del grupo: el perfil típico de un participante de Tea Party es un hombre mayor de 45 años, blanco y de clase media-alta, que, como veremos en los hallazgos, no coincide con los militantes del MSP. Además, la aparición del Tea Party coincide con la ley de Estabilización económica de urgencia, es decir, se vincula estrechamente con la crisis *subprime*, lo que nos lleva nuevamente al campo de las explicaciones económicas. Hay, sin embargo, otra lectura posible de este fenómeno: se trata de un grupo amenazado cultural y económicamente, y los movimientos que antes otorgaban certezas ya no lo hacen.

En Chile está presente el aumento de la migración (Pérez Ciudad, 2019), pero ésta es cuantitativa y cualitativamente distinta a la europea o estadounidense. La magnitud y la procedencia de los migrantes impide imputarle causalidad sin un estudio más detallado, así como no es posible homologar la caracterización de ésta por parte de los miembros. La existencia de la Unión Europea, junto con la identidad cultural de los inmigrantes —que provienen mayoritariamente del Islam— (Manent, 2016) se traduce en condiciones diferentes a las chilenas. En Estados Unidos, en cambio, el problema migratorio reconduce al resguardo militar de las fronteras, en particular, el límite territorial con México. A mayor abundamiento, según datos de la encuesta CEP, solo un 4% de los encuestados considera que la inmigración es un problema al que el Gobierno debería dedicar un mayor esfuerzo, mientras que en la encuesta anterior, de 2018, el tema no fue mencionado como problema (Centro de Estudios Públicos, 2019). Debemos, en todo caso, matizar esta afirmación según los datos reportados por la Encuesta Nacional Bicentenario UC 2018 (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2018), en la que un 44% de los encuestados percibe "un gran conflicto entre chilenos e inmigrantes". Esta cifra aumentó respecto del año anterior, en la que esta respuesta tuvo un 38%. También muestra una diferencia territorial importante: la inmigración tiende a verse como más problemática en la Zona Norte de Chile, y a disminuir hacia el sur. Sin embargo, una de

las bases de mayor actividad del MSP se encuentra en Puerto Montt. También es interesante mostrar que esta respuesta aumenta en sectores socioeconómicos bajos, llegando a cerca de un 50%. Esta discordancia entre los datos de una y otra medición no permite obtener un panorama concluyente.

Los resultados en Chile contrastan con los datos de un sondeo publicado por la plataforma LENA/YouGov en Europa, que destaca que el 35% de los encuestados cree que la inmigración es el principal reto de la Unión Europea (30% en España, 20% en Francia, 32% en Alemania y 35% en Italia)[14]. Esto es confirmado por las cifras del Eurobarómetro 2018, donde la inmigración fue el tema más mencionado por los encuestados (Parlamento Europeo, 2018).

Tampoco se verifica el supuesto de la inestabilidad, crisis económica o aumento sostenido de la pobreza. De hecho, surgen antes de la inestabilidad económica que percibimos hoy. El PIB per cápita se mantuvo en crecimiento constante durante los gobiernos de Michelle Bachelet y Sebastián Piñera, junto con inflación controlada y condiciones de cierta estabilidad que no coinciden con lo que describe la investigación del tema. Queda abierta la pregunta de si acaso ese crecimiento se distribuyó equitativa o desigualmente, o si generó incertidumbre en ciertas clases sociales que salen de la pobreza y temen volver a ella. Según cifras del Banco Mundial, la pobreza en Chile disminuyó desde un 36% en el año 2000 a un 8,6% en 2017. Queda la pregunta abierta de si ese crecimiento fue desigual o generó incertidumbre en ciertas clases sociales que salen de la pobreza y temen volver a ella. Esto puede ser respondido con datos longitudinales de la encuesta Casen, la cual muestra que la pobreza por ingresos disminuyó, medida tanto a nivel de personas (en los ámbitos de pobreza extrema y no extrema), como en hogares (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2019). Una tendencia similar muestra cómo aumentó el ingreso descompuesto en deciles. El último 20% aumentó sus ingresos en un 437%, frente al 20% más rico que lo hizo en un 226% (Valdés, 2018). Esta situación de rápido crecimiento plantea ciertas dudas: ¿cómo se

[14] https://elpais.com/internacional/2019/05/10/actualidad/1557507327_934513.html

vive el proceso a lo largo del tiempo? ¿Qué sucede con los más vulnerables, que son los que más aumentan su ingreso? ¿Hay alguna relación entre esta situación de "bonanza precaria" con la opción de ingresar al MSP? ¿Influyen estos cambios en las maneras tradicionales de construir sentido?

Carecemos de explicaciones respecto la aparición de movimientos nacionalistas en nuestro contexto específico, y que ven en la historia de Chile un marco conceptual para articular un discurso y un tipo de agencia política. Lo anterior muestra la importancia de recurrir a las biografías de los miembros del MSP para ver si los cambios económicos, institucionales, o políticos dialogaron o se relacionaron con las opciones que tomaron para meterse en este grupo.

Otras explicaciones estructurales

Si el surgimiento del MSP no es reductible a las condiciones económicas o institucionales que coinciden con su aparición, ¿qué otras explicaciones se pueden postular? Thompson (1971) propone que las condiciones económicas se insertan en un consenso cultural sobre las prácticas legítimas e ilegítimas en el mercado, entendiendo legitimidad como la creencia en ciertos derechos o valores tradicionales. Así, desarrolla el término "economía moral", consistente en una visión tradicional de normas sociales y obligaciones sobre las funciones propias de varios grupos dentro de la comunidad. Frente a las amenazas en esta dimensión, surge una respuesta para proteger aquellos modos de vida y prácticas legítimas de una comunidad.

En una línea similar, McVeigh (2009) estudia el surgimiento del Ku Klux Klan (KKK) en Estados Unidos a partir de la devaluación del poder adquisitivo de los miembros en tres "mercados": político, económico y de estatus experimentado por ciertos grupos hasta entonces bien posicionados socialmente. Si bien no podemos homologar a ambos movimientos (porque las características sociodemográficas del KKK muestran que pertenece a una elite que disputa un espacio que percibe como amenazado, junto con tener una adscripción religiosa clara), el marco propuesto por McVeigh muestra que, en

un período de tiempo determinado, los cambios estructurales provocan una respuesta política y cultural de autodefensa en un grupo de personas con antecedentes comunes.

Esta devaluación podría tener que ver con el estatus de *lo chileno*, lo cual abre una perspectiva de investigación en la intersección de ambos autores. Si ciertos cambios institucionales, económicos o sociales ponen en riesgo los modos de vida asentados de una comunidad, y a la vez inciden en el acceso a ciertos mercados, podemos comprender mejor cómo surgen estos movimientos sociales. Sin embargo, estas apreciaciones coinciden con las anteriores, pues ponen el énfasis casi exclusivamente en los cambios estructurales, antes que en cómo se agrupan los miembros de estos movimientos, si tienen alguna característica biográfica común, si han tenido trayectorias similares, o incluso si perciben las mismas amenazas.

Este no es un fenómeno chileno. Las aproximaciones cuantitativas tienden a desdibujar la especificidad de los movimientos. Por ejemplo, un grupo similar al MSP, tanto por las dimensiones como por algunas tácticas de protesta[15], es Casa Pound, colectivo neofascista italiano fundado en 2003. Al igual que nuestro caso de estudio, no hay una alusión a temáticas religiosas en su discurso ni defienden un determinado modo de vivir la identidad sexual, lo que pone en entredicho la idea de que este tipo de movimientos sea homologable con los partidos conservadores y de derecha. Promueven una “Italia para los italianos”, con énfasis en que la protección social debe priorizar a los ciudadanos del país, junto con salvaguardar la identidad cultural italiana frente al globalismo, donde la ONU y George Soros tienen un protagonismo negativo central.

En concordancia con las explicaciones mayoritarias, la literatura enfatiza la relación entre el movimiento y las crisis económicas europeas de principios de los 2000 (Froio et al., 2013). A pesar de las similitudes, hay una continuidad entre Casa Pound y el fascismo italiano del s. XX (Paxton, 2004), que los aleja del MSP, por lo menos en la autodefinición. Paxton advierte que la etiqueta *fascismo* tiene poco poder explicativo, pues se asocia a atributos negativos que pueden desviar la atención de las características

---

[15] De hecho, la referencia para colgar maniquíes como táctica de protesta fue a Casa Pound, que lo hizo algunos años antes.

propias del movimiento, que coincide con lo propuesto por Gentile (2019). De ahí que sea interesante utilizar como referencia algunos estudios que se enfocan en otras características, y que priorizan el estudio en terreno de los nacionalismos (Castelli & Froio, 2014); en el cual emergen características que se omiten en otro tipo de aproximaciones.

En Chile, además, existe la dificultad adicional de que no se configuran las condiciones económicas o migratorias descritas por la literatura. Sin embargo, la aparición del movimiento coincide con una etapa de cuestionamientos transversales hacia el modelo de sociedad imperante, que merecen una aproximación específica al caso chileno, en el cual puede estudiarse la manera en que se procesa biográficamente el conjunto de cambios. Esto, tomando en cuenta que se trata de una etapa que puede ser estudiada como período crítico en las trayectorias biográficas individuales de los miembros del MSP. También es posible indagar en si existían trayectorias relativamente similares antes de esas coyunturas críticas.

A modo de resumen y formalización, hay dos posibles explicaciones para el surgimiento del MSP. Por una parte, que exista una crisis (cuyo contenido y alcance desconocemos, incluso intuitivamente) que moviliza una respuesta que podríamos llamar "de izquierda"; y que esta misma crisis moviliza otra respuesta nacionalista. Esto, que puede ser cierto, implica algunos problemas: por una parte, la reacción de la izquierda contra el modelo neoliberal es temporalmente anterior al nacionalismo del MSP. El movimiento estudiantil, que podemos proponer como el estallido de este reclamo, inicia en 2011, mientras que el MSP aparece en 2017. Por otra parte, el nacionalismo del MSP no es exactamente de corte reaccionario, pues promueve, en consonancia con el Frente Amplio, nacionalizar los recursos mineros e hídricos del país. No se trata de una revuelta liberal, sino de algo diferente, que exige una explicación propia.

La segunda explicación posible es que el MSP sea una *reacción a la reacción*. Es decir, que se tratara de un cuestionamiento frente al impulso que habrían recibido las ideas de izquierda desde 2011 en adelante. Sin embargo, la crítica de los miembros del MSP,

formulada sobre todo en sus documentos, citados ampliamente aquí, muestran que no podemos aproximarnos desde este prisma con tanta facilidad. La crítica del MSP no es a una política específica de Chile, ni siquiera al modelo propiamente dicho, sino que hacia un globalismo de raíz liberal, el cual, a su vez, permea lo nacional. Esto es refrendado tanto por la persistencia de los movimientos nacionalistas en Chile desde inicios del siglo XX, tradición en la que se enmarca el MSP de manera explícita; como por la distancia que toman con la derecha y la izquierda, y a los proyectos de ambos sectores. No es solo una distancia respecto de soluciones concretas, también es a sus propios diagnósticos de lo que está sucediendo.

Resumimos los dos modelos explicativos recién desarrollados sobre el surgimiento del MSP. Obviamente, se trata de simplificaciones frente a lo que sucede en la realidad social, lo que no quita que sean herramientas analíticas útiles:



Crisis —— movimiento izquierda —— reacción movimiento nacionalista

Por las razones antes expuestas, ninguno de los dos modelos se ajusta de manera precisa al surgimiento del MSP. Esto no quita la posibilidad de que los cambios estructurales sean catalizadores de tensiones que ya existían desde antes –y que, de hecho, son esbozadas por los documentos y actuaciones del MSP. Pero esta constatación nos deja en el mismo lugar: ¿qué había antes? ¿Es posible reconstruirlo y encontrar en éste alguna explicación?

La propuesta de este documento es que sí hay una respuesta posible, y que se puede desarrollar de manera satisfactoria a partir del enfoque biográfico.

Esta búsqueda propone enriquecer el entendimiento conceptual, experiencial y simbólico del movimiento, para sentar las bases de una comprensión cabal de movimientos nacionalistas. Esto porque reconocemos dos dificultades importantes en el estudio

cuantitativo de los movimientos nacionalistas tiene. La primera es que los estudios cuantitativos sobre movimientos de extrema derecha tienden a destacar su carácter patológico e irracional, entendiendo este tipo de comportamientos como pura anomia (Castelli & Froio, 2014). Así, los movimientos violentos serían el producto de causas de nivel macro —como las crisis económicas o el colapso de los vínculos sociales— combinadas con factores de nivel micro, como problemas psicológicos y privaciones (Bjørgo & Witte, 1993; Olzak, Shanahan, & McEneaney, 1996). Esta comprensión estrecha los márgenes de estudio, asumiendo a priori que se trata de un comportamiento anómico y carente de fundamentos. El estudio de factores de nivel micro ha mostrado que el apoyo a movimientos violentos no solo está relacionado con las características sociodemográficas de los militantes, sino también con la manera en que construyen y entienden la realidad social, proceso que es indisociable de la dimensión temporal, es decir, de las propias biografías (Gamson & Modigliani, 1994; Goodwin, Jasper, & Polletta, 2001).

Por el contrario, la observación preliminar del MSP muestra que los miembros distan de ser un grupo de sociópatas: hay una comprensión de la situación política y social que no puede ser descartada de plano. E incluso si lo fueran, la etiqueta solo puede aplicarse luego de estudiarlos, no antes de hacerlo.

IV. Marco teórico

Para elaborar una aproximación al MSP, 1) se muestran las principales características del enfoque biográfico y su justificación como medio para investigar el caso; luego 2) se caracteriza la manera en que el MSP se percibe respecto de la sociedad, tanto en sus fines como los medios legítimos para alcanzarlos, lo cual puede incidir en sus trayectorias biográficas y su crítica. Lo anterior se complementa con el concepto de *framing* para abordar la relevancia de comprender la manera en que los miembros experimentan la realidad social, y luego significan y resignifican sus biografías. Finalmente, 3) desarrollar las notas distintivas del concepto de nacionalismo, tanto chileno como extranjero.

1. Enfoque biográfico

Las explicaciones estructurales anteriores son valiosas para visibilizar las condiciones propuestas para que surjan movimientos similares al MSP. En particular, pueden mostrar indicios útiles para analizar qué contextos favorecen o dificultan la articulación de tales referentes. Hay dos dificultades en las aproximaciones más frecuentes a movimientos nacionalistas, descritas anteriormente, que sugieren la posibilidad de nutrirlas con otros enfoques.

La primera dificultad tiene que ver con la pregunta sobre cómo operan específicamente las circunstancias en las que aparecen los movimientos nacionalistas. En concreto, el caso chileno posee características peculiares que no pueden ser equiparadas sin más con las condiciones europeas o estadounidenses, sobre las cuales hay abundante literatura. Algo de eso aparece en la sección de explicaciones estructurales al fenómeno. Esto ocurre porque las variables mencionadas en los estudios empíricos interactúan con realidades más complejas, entre las cuales cabe mencionar, por ejemplo, la cultura local, la proveniencia de migrantes, la intensidad de las crisis económicas o la inestabilidad institucional. Es difícil pensar en movimientos nacionalistas en abstracto, prescindiendo del sustrato local en el que operan.

La segunda dificultad merece una mayor atención, pues constituye una de las maneras en que el presente estudio puede contribuir a la literatura sobre nacionalismos. Se trata de la dificultad para comprender de qué manera los participantes procesan los distintos cambios estructurales, las amenazas y ventajas que aparecen con éstos, si se procesan de manera compartida o individual o si varía a lo largo del tiempo. Dicho de otra manera, las aproximaciones desde los macro-factores son ciegos a la manera en que interactúan agencia y estructura. En el caso específico, carecemos incluso de una caracterización básica de los miembros del movimiento, así como de sus vidas y motivaciones para ingresar a éste.

De ahí que sea relevante realizar una aproximación que permita recoger información desde los propios sujetos, y complementarla con herramientas que muestren la manera en que fluctúa su percepción y articulación política a lo largo del tiempo. Esto también tiene sentido tomando en cuenta que en el tiempo reciente han aparecido diversos movimientos nacionalistas, que no han tenido el éxito del MSP. Por éxito se entiende permanencia y estabilidad, tener algún nivel de impacto en la agenda pública, y aumentar su base militante. Hay algo en el MSP que atrae personas diferentes entre sí, y las mantiene unidas en el tiempo. Esta circunstancia no solo es atribuible a la persistencia de las condiciones descritas por la literatura, sino que se intuye alguna característica de los individuos que podría complementar la explicación común.

La tarea anterior se puede realizar utilizando el enfoque biográfico. Éste surgió en la década de 1920, en la escuela de Chicago, como una manera de "complejizar los estudios sobre subjetividades monopolizados, hasta ese momento, por los estudios cuantitativos derivados de las ciencias naturales" (Moyano y Ortiz 2016). Así, permite indagar no sólo a los sujetos –como haría cualquier enfoque cualitativo– sino también la articulación de estas subjetividades en el tiempo, según la particular manera en que ellos construyen significado de sus vidas. Esto se puede realizar respecto de la vida completa de un individuo, o de episodios singulares, que sea puntos de cambio o coyunturas críticas en la propia historia. Por esto, se ubica a medio camino entre lo social y lo psicológico (Cornejo 2006).

Piña (1986) sitúa los inicios del uso de las biografías como objeto de estudio en la antropología estadounidense. En particular, su inicio sería el libro *The autobiography of a Winnebago Indian*, de Paul Radin. Buscaba, a través de un trabajo de campo intensivo, "reconstituir las vivencias, costumbres y valores de culturas que estaban sufriendo un doloroso proceso de cambio y aniquilación". Esto, pues el enfoque biográfico daba a conocer aspectos desconocidos de los pueblos aborígenes. Una de las dimensiones más nutritivas del uso de biografías es la manera en que las trayectorias biográficas muestran horizontes de sentido, formas de contabilizar el tiempo y de articularlo según lo personal.

Los estudios que utilizan este enfoque son relativamente recientes en América Latina y Chile. En el caso chileno, Bengoa (1999) retrotrae su aplicación al libro *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis, publicado en 1961; así como al antropólogo Carlos Munizaga y su *Vida de un estudiante mapuche*, de 1963, en el cual sigue a un estudiante mapuche del sur que migra a Santiago de Chile.

Algo similar ha ocurrido en otras disciplinas. A modo de ejemplo, la historia incorpora la historia oral como una fuente creíble para su estudio. Moyano y Ortiz (2016) lo muestran utilizando palabras de Gabriel Salazar (1999), que justifica el uso de la historia oral, la narración que el sujeto hace de sus vivencias, como un aporte indispensable para la comprensión: "La Historia, como ciencia, nació —como se dijo—confundida con la historia oral, pero al modernizarse no sólo se apartó de ésta, sino que también la repulsó y arrojó de sí. Con ello, arrojó también "el agua de la vida", la historicidad misma: los sujetos de carne y hueso, la comunidad local, la oralidad" (p. 4).

Pero ¿qué es el relato biográfico, la célula nuclear del enfoque? La pregunta no tiene una respuesta sencilla, pero podemos definirlo como aquel "proveniente de un narrador-actor-sujeto, quien cuenta su vida de acuerdo a sus significaciones e interpretaciones de lo vivido" (Moyano y Ortiz 2016). La definición cuenta con dos polos: la narración de quien vivió los acontecimientos y la interpretación que el mismo hablante hace de ellas. Como se ve en el concepto de *framing*, los sujetos articulan y comprenden su presente,

la vida actual, a la luz de su historia pasada. Dicho de otra manera, la historia personal se entrelaza con la historia social, que se interpreta desde lo singular.

Metodológicamente, el objeto de investigación no es la vida de quien relata, sino la enunciación que hace el hablante de ella. Por eso es pertinente tener en consideración que las formas del relato dependen no sólo del narrador, sino también de quien solicita y escucha lo relatado. Hay un contrato implícito en el contacto investigador-narrador (Bertaux 1989), el cual supone un trabajo minucioso en varias dimensiones: la aproximación, la propia entrevista, el trabajo interpretativo. Por eso, siempre en el ámbito metodológico, podemos distinguir tres momentos relevantes del trabajo con biografías: una fase exploratoria, luego analítica y finalmente, sintética. Ninguno de los tres momentos es absoluto, ni puede ser comprendido como un compartimento estanco.

La exploración es el paso desde la ignorancia al descubrimiento, el inicio de la comprensión de lo investigado de manera todavía informal; en el caso específico del enfoque biográfico, esta fase se orienta a conocer los rasgos estructurales de la biografía, sus ejes centrales y los puntos de giro relevantes. La segunda etapa, de análisis, supone la representación mental de los procesos sociales, la observación de continuidades y diferencias en lo estudiado; aunque realizando un trabajo de aproximación directa a lo recabado, conociendo sus particularidades y complejidades propias, que nutren el relato. El último momento es la síntesis, y la expresión formal –oral o escrita– de lo visto y oído, haciendo dialogar esta información con sus propias propuestas interpretativas. Para este trabajo debemos utilizar la literatura respecto a metodologías cualitativas. El reporte exige que el investigador no se limite a reportar aquello que recabó, sino excederlo. Dicho de otra manera, no basta con identificar temas, sino que se deben realizar propuestas de narraciones, teoría, órdenes en lo observado, coincidencias con la literatura, así como conexiones entre las narraciones de los propios sujetos (Bazeley 2009). Todo esto con vistas a proponer un argumento coherente con las entrevistas, y que sea consistente con lo observado en el trabajo de campo.

En el caso particular de las entrevistas biográficas realizadas, se requiere buscar si acaso existen narraciones compartidas por los miembros, puntos de quiebre comunes, modos de recordar lo vivido, lenguajes, espacios territoriales convergentes o divergentes, si acaso existen modos de articular u ordenar lo vivido, o indagar cómo influyó en sus trayectorias el ingreso al MSP. Tomando lo anterior, se puede proponer una interpretación situada de los hechos, generando un mosaico que reúna hechos, narraciones, teoría y nutra las explicaciones a casos similares.

¿Qué aporta el enfoque biográfico al caso del MSP?

El MSP aparece en tiempos convulsionados para Chile. Las reformas político-electorales se desarrollan entre 2012 y 2017, las educacionales inician en 2006 con la Revolución Pingüina, profundizadas por el Movimiento Estudiantil en 2011, y abordada por sistema político en los años sucesivos. Los flujos migratorios hacia Chile aumentan de manera importante entre 2010 y 2018 (Pérez Ciudad, 2019). Además de la extensión temporal, la construcción de identidad se origina en diferentes dominios de la vida, interrelacionados entre sí, con el tiempo y en distintos niveles (Bernardi, Huinink, & Settersten, 2018). De ahí que el enfoque del curso de la vida proponga una tridimensionalidad del análisis. Por la situación de vida en que se encuentran los miembros del MSP, también cabe poner especial énfasis en las ideas de trayectoria, transición y puntos de inflexión (Wingens & Reiter, s. f.).

Por esto, las trayectorias permiten explorar si acaso los miembros del MSP comparten algo más que la militancia, en el sentido de haber vivido episodios similares, procesos análogos en diversas etapas de su vida, o tipos de narración y lenguaje comunes. También permite ver si el ingreso al movimiento cambia en algo la lectura que ellos mismos hacen de sus vidas, si hay acontecimientos que sean particularmente significativos, qué tipo de socialización recibieron y cómo influyó en su militancia; las relaciones familiares que construyeron en su niñez y juventud, y cómo se entrelazan sus pasados con sus aspiraciones de futuro.

Un enfoque de este tipo permite salir de la rigidez de un análisis centrado en los documentos o tácticas de protesta, para pasar al rico campo de las trayectorias biográficas. Aunque esto no permite universalizar las observaciones y conclusiones –aun cuando sea de discutible importancia poder hacerlo– sí da acceso a una dimensión poco explorada de los movimientos nacionalistas, a la vez que desarrollar e implementar una metodología propia.

Es probable que observemos una gran contingencia que rodea el ingreso de personas al MSP, y que sea difícil alinear los motivos de diversos militantes en una sola narración, en un solo motivo que resuma todos. Si el foco estuviera restringido al momento de ingreso, por ejemplo, se corre el riesgo de inmovilizar una decisión que es de suyo parte de un continuo, de un proceso mucho más dinámico de lo que parece (Abbott 2004). Por eso, es posible que las trayectorias biográficas de los miembros del movimiento compartan rasgos, coyunturas, sentidos de vida, o que hayan desarrollado *frames* y ordenamientos homologables entre sí, a pesar de esta contingencia.

Por otra parte, agregar la dimensión temporal complejiza la manera en que se entiende el surgimiento de movimientos nacionalistas, pues la observación preliminar indica que el MSP inició como un movimiento de ayuda social-comunitaria, y que luego se transforma en un movimiento de aspiraciones políticas, llegando incluso a iniciar el proceso de constitución de un partido político. Esta aproximación biográfica al movimiento en estudio, además, muestra un enfoque novedoso y aún inexplorado por las ciencias sociales. A pesar de que existe literatura que aborda la manera en que cambia la vida de las personas luego de su participación en movimientos sociales que podría aproximarse a lo que realiza este trabajo (por ejemplo, Jasper 2008; Roth 2000), este ejercicio de aproximación no se ha realizado respecto de movimientos identificables con el nacionalismo o la derecha radical. Tampoco se ha hecho el intento de explicar la participación en movimientos de este tipo a partir de las trayectorias de sus miembros. Al no haber estudios anteriores sobre el Movimiento Social Patriota, se refuerza la importancia del trabajo por entender su organización, ideología, relaciones, vínculos, sus maneras de construir movimiento y jerarquía, su relación con el territorio, entre otras

dimensiones. Por eso, siguiendo a Cornejo (2006), el enfoque biográfico es útil, pues “responde "desde dentro", desde el marco de referencias de los propios actores involucrados a las preguntas que nos formulamos; a la búsqueda de (inter)subjetividades en la manera de conocer; y a la creencia en una relación directa entre el observado y el observador”.

Hay, en todo caso, algunos desafíos éticos en esta posición. El trabajo de campo se mueve en un delicado equilibrio entre la empatía con el o la entrevistado, y la distancia moral del observador. El enfoque biográfico, como abordaje cualitativo, supone una “cláusula de complicidad” entre investigador e investigado (Cornejo 2006). En virtud de lo anterior, el trabajo de campo requiere de un desarrollo extenso en el tiempo, a fin de construir esa cláusula y articular la confianza con los sujetos; a la vez que supone la prudencia del investigador, cuya posición ética y política frente al fenómeno queda en entredicho. Por esto, el tránsito entre ambos puntos (empatía y distancia) exige una constante vigilancia, tanto de los organismos universitarios (como el Comité de Ética o el profesor tutor) como del propio investigador.

Lo recién expuesto muestra la complejidad de las trayectorias, pues en ellas se entrelazan distintos niveles de interioridad y exterioridad, con circunstancias personales, el dominio temporal y espacial, entre otras. En virtud de esta complejidad, es útil la búsqueda de momentos de estabilidad en las trayectorias y puntos de inflexión, indagando si hay alguna coyuntura particularmente decisiva en sus vidas, como se desarrolla en la propuesta metodológica.

2. Fines y medios aceptados y ***framing***

Mediante este grupo de conceptos, se caracterizan la manera en que se plantea el MSP y sus miembros respecto de los fines y medios culturales propuestos por la sociedad. Esto contribuye a comprender mejor el tipo de trayectorias biográficas que eventualmente tendrán, en el sentido de buscar metas diferentes al común, por medios diversos a los habituales. Al mismo tiempo, posibilita la pregunta de si hay diferencias en sus

construcciones respecto del resto de la sociedad, y cómo se articula esa diferencia –tanto simbólica como biográficamente– respecto de la política.

Quien postuló una teoría de este tipo de comportamientos fue Robert K. Merton (1938). El autor es crítico respecto de las teorías que atribuyen el funcionamiento incorrecto de la estructura social a imperativos biológicos que no logran ser constreñidos o conducidos por la sociedad. La disconformidad tendría una raíz biológica, mientras que el comportamiento conformista respecto de las normas sociales será el resultado de un cálculo utilitario o de un condicionamiento irracional. Esta postura se asemeja a la literatura sobre nacionalismo que enfatiza el comportamiento irracional, e incluso enfermizo, de los miembros de tales grupos, excluyendo toda posibilidad reflexiva. Merton nota que la posición recién descrita omite los factores no biológicos del comportamiento, así como la posibilidad de que, dadas ciertas fases de la estructura social, los comportamientos desviados sean "normales", o al menos esperables. Pero hipotetizamos que no son propiamente enfermos, y carecemos de más información para proponer que son irracionales. En este sentido, propone la importancia de las metas y medios socialmente aceptados, que están asociados a cierto prestigio y sentimientos. El éxito, en este sentido, se da por una convergencia positiva entre los fines y medios empleados. Las recompensas y satisfacciones deben derivar de la participación leal en un orden competitivo, y los sacrificios ocasionales orientados a esta conducta institucional deben ser compensados socialmente. La conducta desviada, entonces, debería ser vista como una disociación entre las aspiraciones legítimas y los medios socialmente estructurados.

A partir de las diversas combinaciones posibles hacia fines y metas sociales, Merton postula actitudes con mayor o menor énfasis en cada una de ellas. Por ejemplo, una preocupación desmesurada por los fines socialmente deseables, con prescindencia de los medios, puede llevar a una conducta negativa o anómica. Es el caso, por ejemplo, de quienes cometen fraudes o crímenes, delitos de diversas connotaciones, tanto de los denominados de *cuello y corbata*, como delitos comunes. Estos casos son cometidos por

quienes desean los fines sociales (como acumular riqueza material), pero los buscan por medios ilegítimos. La propuesta de Merton se puede resumir en el siguiente cuadro:

MÉTODOS DE ADAPTACIÓN	Fines culturales (metas)	Medios institucionalizados
Conformismo	+ (Acepta)	+ (Acepta)
Ritualismo	– (Indiferente)	+ (Acepta)
Innovación	+ (Acepta)	– (Rechaza*)
Retraimiento	– (Indiferente)	– (Indiferente)
Rebelión	± (Rechaza*)	± (Rechaza*)

*± Significa "Rechazo de los valores vigentes y su sustitución por valores nuevos".

El MSP se ubicaría en el último caso, es decir, la rebelión. Esto porque postula fines sociales diferentes (como, por ejemplo, la idea de un Estado nacionalista, una economía subordinada a los fines de la raza chilena, restricción de tránsito en las fronteras, aumento de la capacidad militar del Estado), pero también lo hace a través de medios poco frecuentes, como la protesta disruptiva, que coincide con la participación mixta en el sistema político: deciden formar un partido, al mismo tiempo que realizan intervenciones gráficas violentas en Villa Grimaldi o la sede de la UDI. Esto es interesante porque las propias trayectorias biográficas de los participantes pueden reflejar esta tensión frente a las metas y medios. Aventuramos que las propias biografías pueden mostrar una desavenencia frente a los fines que la sociedad impone, o a sus medios, lo cual será contrastado en la parte empírica. También es posible que la crítica al mundo político y económico se fundamente en la injusticia de sus fines, así como la trampa en los medios postulados, que pueden poner en riesgo a la Nación.

Es un buen punto de partida. Sin embargo, la pura caracterización de comportamiento desviado o anómico es insuficiente: solo ubica al MSP en una actitud –de varias posibles– respecto de las metas y fines. Por lo tanto, debemos incorporar más conceptos que trasciendan este punto de vista descriptivo, para postular una visión sustantiva del movimiento y las razones por las que sus miembros se incorporan.

Como muestran las investigaciones recientes sobre movimientos nacionalistas (Castelli & Froio, 2014) es importante la idea de *framing*, en el sentido de que los medios y fines

socialmente aceptados en la trayectoria biográfica se encuadran de manera personal. Su uso se refiere a las múltiples formas en que los actores colectivos pueden darles sentido a los hechos sociales y motivar estrategias políticas. Dado que los distintos actores construyen y significan cosas diversas a partir de las mismas situaciones, cabe detenerse en la manera en que lo hace el MSP. Los marcos que utiliza un grupo en particular son muy relevantes para comprender su tipo de acción, debido a que la estructura de oportunidades o movilización de recursos dependerán de la manera en que el movimiento construya la realidad social. En particular, ligando este concepto con el curso de la vida, nos interesa verificar si acaso existe un encuadre común a los miembros del MSP, si acaso la pertenencia al grupo implica algo más que una identidad de militancia política, y pasa a ser un prisma desde el cual se ordena y articula la vida propia. Dicho de otra manera, si el nacionalismo del MSP organiza el curso de la vida de sus miembros, incluso de los momentos, coyunturas y procesos anteriores a su ingreso.

Una de las mejores articulaciones del concepto de *framing* aparece en Goffman (1971), para quien la experiencia cotidiana se organiza a base de “encuadres” que en definitiva no son otra cosa que construcciones de la realidad que se articulan entre sí y que adquieren sentido al relacionarse unas con otras. De esta manera, la actuación de los participantes dependerá de la articulación de varios niveles, tanto en el escenario como en las bambalinas; y donde también influyen las actuaciones pasadas de cada uno. Las interacciones se entrelazan unas con otras y generan nuevos juegos de expectativas, los que, a su vez, inciden en los siguientes. Las metáforas que usa Goffman llevan a afirmar que “la existencia misma de los marcos es lo que permite elaborar a los actuantes en una determinada escena social una definición común de la realidad” (Goffman, 2006). Como “vivimos por inferencia” (Goffman, 1971), debemos procesar la realidad social ajustándola a nuestras propias categorías de análisis.

“Los individuos, grupos y colectivos sociales dan sentido al mundo por medio de representaciones que construyen sobre la realidad. Las representaciones no tienen un correlato objetivo real, aun cuando pueden conllevar procesos de percepción, identificación, reconocimiento, legitimación y exclusión” (Subercaseaux, 2007a). La

cita, propuesta en *Historia de las ideas y la cultura en Chile*, es decisiva, pues justamente aplica el concepto de *framing* en su estudio del nacionalismo chileno de principios del siglo XX. Si éste probó ser útil para comprender a los antepasados políticos del MSP, entonces se intuye que puede iluminar los encuadres a lo largo del curso de la vida de sus miembros contemporáneos.

Esta constatación es particularmente relevante. No solo se trata de la construcción de categorías individuales, sino que en ellas también hay espacio para el encuadre común, que se crea y reproduce en espacios de interacción. Frente a dinámicas participativas intensas, como un movimiento político, se producen nuevas significaciones del *self*/yo, que reconfiguran el pasado y la propia historia. Este marco compartido incide en la interpretación que los miembros del MSP dan a sus biografías y a los diversos hechos sociales que suceden, por lo que, al conocer estas trayectorias biográficas, podemos vislumbrar la construcción simbólica que opera en el movimiento. Por lo anterior, debemos dejar emerger las tramas simbólicas a partir de las biografías de los miembros, lo cual ciertamente influye en las opciones metodológicas del trabajo. Hay una hipótesis implícita en esta afirmación: por una parte, que las biografías son relevantes para entender la aparición del MSP; y, por otra, que en estas trayectorias biográficas hay elementos comunes que permiten trazar líneas de semejanza entre los militantes.

3. Nacionalismo

Nacionalismo es una palabra de significados variables. Para ser convergentes con el objeto de estudio, utilizaremos la definición que el propio MSP da de nacionalismo, así como de sus aplicaciones políticas concretas.

Sin embargo, dado que será uno de los puntos de referencia centrales en la construcción que haremos, es relevante definir qué se ha entendido por tal, y hacer varias distinciones que ayuden a delimitar mejor en qué consiste el fenómeno, a fin de descubrir qué tan novedoso es el MSP y cuáles son las fuentes de las que se nutre. Por eso, se caracteriza el nacionalismo chileno, y luego el europeo, lugar donde se han desarrollado la mayor cantidad de investigaciones al respecto. Es importante destacar que, como parte de

nuestra propuesta metodológica, usaremos en primer lugar las categorías observadas en el propio grupo, y se contrastarán con otras (como fascismo o ultraderecha) luego de realizar el trabajo de campo.

El nacionalismo chileno. La trayectoria histórica del nacionalismo chileno muestra dos grandes variantes: un nacionalismo darwinista y otro fascista. A pesar de que comparten varias características, son distinguibles analíticamente, sobre todo en cuanto a la justificación de los privilegios de la raza chilena respecto del resto. Por otra parte, difieren en el tipo de Estado que proponen, el rol que le corresponde a la sociedad civil, y, sobre todo, la construcción simbólica que circunda al fenómeno. En este sentido, el nacionalismo chileno debe ser visto como una tercera vía –concepto clave en el MSP– respecto de los bloques tradicionales. En el conservadurismo chileno la raíz católica es fundamental, y, salvo en la época reciente, la derecha se ha ligado de manera más o menos explícita a la religión (Castro, 2016). De ahí que las figuras de Plinio Corrêa de Oliveira, fundador del movimiento Tradición, Familia y Propiedad, y de José Antonio Primo de Rivera, de la Falange Española, tengan alta importancia dentro de la trayectoria de este sector en Chile. En ambos casos, es innegable la relación entre su catolicismo y sus posturas políticas, las cuales, vía Jaime Guzmán, influyen con cierta intensidad en la Dictadura de Augusto Pinochet, y en la formación del partido Unión Demócrata Independiente (Castro, 2016). Esta matriz religiosa no existe en el nacionalismo contemporáneo, y ha sido negada por el MSP.

¿Qué rasgos tiene el nacionalismo en Chile? Desprendemos sus características de varias fuentes, tanto directas (Acción Nacionalista, 1932; Movimiento Social Patriota, 2018a), como secundarias (Correa Sutil, 2011; Díaz Nieva, 2018; Ramírez, 2018; Subercaseaux, 2007b). A ello sumamos el extenso trabajo de Subercaseaux (2007a), que postula a Nicolás Palacios, y su obra *Raza chilena* como el precursor de esta corriente. Hay distintos factores que coinciden con este surgimiento: la Guerra del Pacífico (1879-1883) y el Centenario de Chile (1910), las políticas de captación de colonos extranjeros para habitar el sur del país, la cuestión social y el trato denigratorio hacia el *roto chileno* pueden haber contribuido a generar condiciones propicias para una defensa de lo

chileno. Este nacionalismo permite sumar –aunque sea simbólicamente– a sectores medios y populares, e incluso a los indígenas, y también corregir el imaginario liberal de ciudadanos que no eran tales y las debilidades atávicas del "cuerpo social" (Subercaseaux, 2007a).

Esta circunstancia se potencia con la masificación de las teorías del darwinismo social, en particular, la versión de Gustave Le Bon. En vista de aquello, el primer nacionalismo es genetista, pues postula una continuidad entre raza e instituciones sociales y políticas. La idea de los cambios lentos y evolutivos, que en el mundo de las plantas y los animales dan lugar a la transformación de las especies, no tardará en ser aplicada a la sociedad y al conocimiento histórico. Surgen ciertas metáforas que hoy el MSP utiliza: la sociedad como un cuerpo orgánico, que debe ser protegido de posibles enfermedades o impurezas –identificadas con los agentes "patógenos extranjeros–, la identificación de un Estado fuerte y productivo como manifestación de salud de este cuerpo, entre otras.

Nicolás Palacios (1918), toma esas ideas y las aplica a Chile y a la raza chilena. Dada la continuidad entre los rasgos biológicos, sicológicos y sociales, y tomando en consideración que la raza chilena era una raza pura[16], solo era compatible con otra raza pura. Esta raza sería la goda o gótica, proveniente de los conquistadores españoles. El estudio de Palacios no es mítico, sino que se sitúa en un discurso pretendidamente científico, como muestra este párrafo sobre el "llanto patriótico":

> Y ha de notarse que los músculos que entran en acción son los del acometimiento, los del ataque: los de las piernas y del pecho se alistan, las mandíbulas se comprimen y los puños se aprietan. La mirada, por entre las lágrimas, adquiere un brillo más semejante al de la cólera que al de la ternura, y aun no es inusitado en los casos graves un murmurar quedo de juramentos y amenazas. ¿Cómo explicar esa coexistencia del signo externo más elocuente de la depresión del ánimo... como son las lágrimas... con el grupo de acciones asimismo elocuentes de la sobreactividad volitiva en su manifestación más enérgica: el ataque? (Palacios, 1918, pp. 225-226)

Este primer tipo de nacionalismo es genetista, cercano al darwinismo social. Se ancla en una matriz biológica de raza, y busca defender al *cuerpo social* a partir de un Estado

[16] Definidos como "pueblos de un mismo origen, sometidos durante siglos a las mismas creencias, instituciones y leyes" (Subercaseaux, 2007a).

fuerte e industrioso, con una política fronteriza restrictiva, una economía centrada en la producción a pequeña escala o artesanal, que promueve lo chileno en sus diversas acepciones: social, cultural, económico. Por esto, la oposición a globalismo es central: la inmigración indeseada pone en riesgo los diversos dominios nacionales. Esto se expresa en el rechazo a tratados de libre comercio, a los organismos internacionales (donde la Organización de Naciones Unidas goza de un protagonismo central, junto con la Unión Europea), a las empresas multinacionales, y en general, a las manifestaciones públicas y publicitarias que promuevan valores contrarios a los de la base étnica de la Nación.

La segunda tradición nacionalista chilena es la fascista. Además de ser cronológicamente posterior a la genetista, ha tenido un rol histórico secundario, por lo que tendrá un desarrollo más breve. Esta vertiente toma postulados propios del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán, y aparece en Chile alrededor de 1922. Sus postulados principales apuntan a la necesidad de una sociedad sin clases, como muestra la opción por eliminar toda jerarquía entre chilenos (Acción Nacionalista, 1932), así como un fuerte componente antisemita. Se identifica al pueblo judío con la multinacionalidad, y los consiguientes riesgos para la raza destinada a regir[17]. Además, hay un militarismo fuerte, que postula que quienes están llamados a regir son las fuerzas de orden y seguridad. Este principio también aplica a la formación de cuadros burocráticos, los cuales deben estar orientados por la misión patriótica que se les ha conferido.

Quizás el rasgo más distintivo de ambos tipos de nacionalismo es la fundamentación de sus posturas. El genético se sustenta en las características biológicas de la raza y su relación con el orden social; el fascista, sin negar lo anterior, pone el énfasis en el destino manifiesto de la Nación, y su superioridad antes moral que científica. En ese sentido, es más cercano a ciertas formas de socialismo, reemplazando la idea de clase por la de Nación. Además, en el fascismo se identifica directamente al Estado con el pueblo: "El pueblo es el cuerpo del Estado, y el Estado es el espíritu del pueblo. En la

[17] En el documento citado, se refieren así: hay que "desprenderse de las garras del capitalismo Judaico Internacional".

doctrina fascista, el pueblo es el Estado y el Estado es el pueblo" (Discurso de Benito Mussolini del 18 de marzo de 1934. Tal cualidad no es atribuible al nacionalismo genetista, que defiende que la raza es anterior al Estado y lo sucederá. En suma, el grupo genetista se fundamenta en la ciencia; el fascista, en el mito.

El nacionalismo en Europa. La trayectoria de algunos movimientos nacionalistas europeos ha servido de referencia organizativa e ideológica para el MSP. En el primer aspecto, los estudios realizados con fuentes primarias muestran gran similitud entre el MSP y CasaPound. De ahí toman su modo de asociación, a través de pequeños núcleos locales, unidos a una estructura nacional, que entrega pautas y orientaciones doctrinarias. Sin embargo, hay diferencias importantes en sus referentes ideológicos, por lo menos a nivel discursivo. CasaPound retoma directamente el legado del fascismo de Mussolini, y despliega su acción política desde una perspectiva vitalista, naturalista e imperial[18], como se resume en el siguiente párrafo, donde hablan de la tortuga, su símbolo:

> En la Tortuga, los últimos hombres libres del mar escondían los propios tesoros, en la formación romana llamada Testudo, el ejército de Roma demostró su grandeza conquistando el mundo conocido en esos tiempos, demostrando que la fuerza, cuando brota desde un orden vertical y desde un principio jerárquico, está destinada a dominar las barbaries, aunque sea de un número inferior.

Pero las referencias ideológicas centrales del MSP son los movimientos de Marine Le Pen, Matteo Salvini y Viktor Orbán. De este nacionalismo –que no es propiamente fascista– rescatan un "proteccionismo inteligente, reindustrialización, desechar tratados de libre comercio, etiquetado obligatorio *made in France*, patriotismo económico, contratos públicos para empresas francesas (…)"[19]. Esta es una aproximación más cercana a su modelo de nacionalismo, que combinaría las formas de organización de CasaPound –no así su doctrina imperial–, y el contenido ideológico de los nacionalistas europeos. Es decir, su nacionalismo se entiende como una mezcla de proteccionismo económico con una defensa estatal de la cultura nacional.

---

[18] Esto fue tomado de: http://www.casapound.org/tartaruga_spagnolo.html
[19] Tomado de la cuenta Twitter de Pedro Kunstmann: https://twitter.com/Pedro_Artista/status/1133028534019080192

El clivaje central ya no estaría en la oposición liberal-conservador-progresista, sino, según su propia definición, entre globalistas y nacionalistas. Al desplazarse el eje que ha regido parte importante de la vida política occidental, también se resignifican las categorías con que abordamos los fenómenos. Esto quita poder explicativo a las ideas tradicionales de izquierda y derecha, y por eso ellas tienen un rol secundario en este estudio. Sucede lo mismo respecto de las referencias nacionales, pues, tanto por autodefinición como por los postulados que defienden, no coinciden con la derecha. El caso es diferente al de Donald Trump. En Estados Unidos, estas ideas y estilos tienen notas diferenciadoras (en particular, en el comercio), pero, sobre todo, se insertan en un partido político ya establecido, situado en el espectro político y anclado a él. Se trata del partido Republicano, donde el Tea Party participa presionando hacia la derecha, pero dentro de los márgenes institucionales (Skocpol & Williamson, 2016). Esta misma circunstancia hace que el nacionalismo estadounidense no coincida con el fenómeno que se analiza aquí, que tiende a converger más con las manifestaciones europeas.

V. Relevancia, pregunta y objetivos

Mientras los estudios sobre los partidos políticos nacionalistas y de derecha radical se están volviendo cada vez más elaborados, una cantidad menor de las investigaciones se ha centrado en grupos que permanecen fuera del espectro de la política oficial (Froio et al., 2013). La presente investigación pretende contribuir a llenar este vacío en una doble perspectiva. Primero, ampliar el estudio de las condiciones que posibilitan la aparición de estos movimientos. Segundo, estudiar el fenómeno en América Latina, un campo aún poco explorado. En el caso latinoamericano, no hay explicaciones tanto para movimientos contemporáneos institucionalizados y extrainstitucionales[20].

Como ejemplos de movimientos institucionales tomamos el Tea Party estadounidense (Skocpol & Williamson, 2016), Alternative für Deutschland en Alemania (Häusler, 2016), o la Fidesz-Unión Cívica Húngara de Viktor Orbán (Bozóki, 2011), mientras que entre los que se desarrollan fuera del sistema institucional destacan CasaPound en Italia (Castelli & Froio, 2014; Di Nunzio & Toscano, 2011; Froio et al., 2013) o el Hogar Social Madrid en España[21].

Hay también una segunda dificultad de orden práctico, y radica en que el movimiento es de dimensiones limitadas, y está en proceso de captar adherentes. Aunque aún no contamos con información detallada de la cantidad de militantes,

La discusión anterior lleva a la siguiente pregunta:

1. Pregunta de investigación

¿De qué manera las biografías de los miembros del MSP influyen en su participación en el movimiento?

[20] En correspondencia con la profesora Caterina Froio, académica de Sciences Po, confirmó esta circunstancia.
[21] El cual, a pesar de su importancia, no ha sido objeto de investigaciones académicas, lo que nos muestra la carencia del campo investigativo.

2. Objetivos específicos

a. Determinar si existen trayectorias vitales comunes u homologables en los militantes en el MSP.

b. Establecer si en las trayectorias biográficas de los militantes aparecen las motivaciones para agruparse en torno a una agencia nacionalista; y verificar si esas biografías están relacionadas con las categorías estructurales que la literatura propone para explicar el surgimiento de movimientos similares.

c. Proponer un mecanismo que vincule las biografías con la participación en el movimiento.

De la pregunta y los objetivos se desprende que la búsqueda de una respuesta principalmente descriptiva, antes que formalizar un modelo causal estricto.

Complementamos la hipótesis descriptiva con la idea de comprender lo social a partir de la desviación, de la ruptura de ciertos consensos. La anomalía social que constituye la irrupción de un movimiento de estas características en el Chile contemporáneo permite crear un espacio desde el cual observar las tensiones que subyacen a esa misma sociedad. Se trata de un punto de vista privilegiado, pues "cuando el orden de la sociedad vacila y se desintegra, los problemas fundamentales de la existencia política en la historia se perciben con más facilidad que en períodos de estabilidad" (Voegelin, 2006).

VI. Metodología y fuentes de datos

1. Propuesta metodológica

En orden a comprender los elementos biográficos que conducen a los miembros a participar del MSP, proponemos utilizar métodos cualitativos, orientados por el enfoque biográfico, proveniente de la sociología del curso de la vida. A pesar de que no se trata de un trabajo que utilice esta aproximación de manera estricta, sí encontramos en esta rama un conjunto de conceptos y técnicas que fortalecen nuestro aparataje metodológico. Esto fue desarrollado con alguna profundidad en el marco teórico. En esta sección resumimos su aporte a lo metodológico.

El enfoque biográfico sostiene que los individuos están marcados por una dinámica entre la acción de determinantes sociales y familiares y el trabajo que el propio sujeto efectúa sobre su historia para intentar controlar su curso y otorgarle un sentido (Cornejo, 2006). Entre sus posibilidades, cabe destacar la comprensión del significado que los agentes atribuyen a sus acciones y trayectorias. En palabras de Krause (1995), se trata de un interés por comprender el comportamiento humano a partir del propio marco de referencia quien actúa; una observación naturalista y no controlada; una búsqueda de subjetividad, es decir una perspectiva "desde dentro"; una orientación al descubrimiento, la exploración, la descripción y la inducción; es holista; y finalmente, permite asumir una realidad que es dinámica y cambiante.

Como estrategia permite ver "la probabilidad de que los caminos biográficos de los sujetos estén enmarcados por contextos sociales diferentes de aquellos en los que comenzaron sus vidas" (Caetano, 2015). Justamente ese contexto social cambiante nos puede otorgar claves del concepto de amenaza percibida por los miembros, así como la manera en que se entrelazan sus biografías con sus trayectorias políticas.

Hay dos posibles aproximaciones metodológicas a este enfoque (Moyano, 2019). La primera es realizar un seguimiento a los sujetos de investigación durante un período determinado de tiempo. Tiene como ventaja que la biografía se produce en tiempo real,

es decir, permite acceder a los datos relevantes a medida que se van generando. Sin embargo, para este caso parece más apropiada la segunda aproximación, centrada en el relato, reflexión y evaluación de pasado y presente. Esto por dos motivos: por una parte, la socialización fundamental de los miembros del MSP ya ocurrió, por lo tanto, debemos reconstruirla. No se puede acceder a ella en tiempo real (se puede hacer a través de documentos o publicaciones en redes sociales, pero eso dificulta la comprensión de cómo se construye la propia identidad y la manera en que ésta influye en la decisión de ingresar a la militancia. Esto, más bien, sirve como complemento). Pero además de esta dificultad, el punto central en la investigación es propositivo: justamente interesa comprender qué vieron y cómo lo articularon en sus biografías. Esta dimensión evaluativa solo es posible cuando se solicita a la persona que la devele, valga la redundancia, *personalmente*.

Se sabe que este conjunto de técnicas no busca conocer las cosas tal y como sucedieron, pues los hechos se organizan según la subjetividad del hablante. Esto no necesariamente es un problema, toda vez que ese es el tipo de datos al que se busca acceder. Para aplicarlo correctamente al caso de estudio, se deberán realizar entrevistas semiestructuradas, en profundidad, a los miembros del MSP, a fin de recabar cierta información básica común (principalmente, edad, caracterización socioeconómica, territorio en el que vive y estudia, forma de ingreso al MSP, entre otras), para lo cual un breve calendario de vida puede ser útil. Esa herramienta sistematiza de manera sencilla la información de la persona entrevistada.

En suma, el uso de conceptos del enfoque biográfico permite, con sus limitaciones, acceder al núcleo de información relevante para esta propuesta, es decir, si acaso hay trayectorias biográficas comunes a los miembros, que los llevan a articularse en torno al nacionalismo. La propuesta también permite recopilar datos primarios, los cuales, según la experiencia comparada, son de difícil acceso, contribuyendo a llenar un vacío conceptual y metodológico. Dada la factibilidad de realizar una aproximación de este

tipo, se espera contribuir a la literatura sobre movimientos nacionalistas con los contenidos que los propios agentes aporten.

2. Fuentes de datos

Para responder a la pregunta planteada y cumplir los objetivos propuestos, perfilamos una fuente de información principal y un conjunto de fuentes contextuales, pensando en orientar las preguntas:

Entrevistas semiestructuradas

Para captar las motivaciones de los miembros del MSP, se requiere la perspectiva de los voceros y de militantes de base de la organización. El acceso al trabajo de campo con miembros del MSP se basa en la relación con un miembro de la dirección del movimiento, que proveyó la posibilidad de contactar formalmente a individuos participantes, así como realizar observación de sus actividades formativas, deliberativas y políticas. Dada la naturaleza jerárquica del colectivo y el recelo frente a la exposición pública, esta autorización permite entrar en contacto directo con los miembros.

La entrevista semiestructurada permite contar con la flexibilidad necesaria para profundizar en los aspectos que surjan en la propia conversación. Para la aplicación, siguiendo los modelos propuestos en otras investigaciones (sobre todo, Froio et al., 2013), se iniciará la investigación en la dirigencia del MSP, para luego compartir con la militancia de base. Se espera realizar de 10 a 15 entrevistas, principalmente a los miembros del MSP Santiago.

Las entrevistas buscarán reconstruir las historias de vida de los militantes y analizar su discurso político y su comprensión de la participación, proporcionando una interpretación hermenéutica de las motivaciones para ingresar al MSP. Es decir, qué aspectos de sus biografías individuales los llevan a converger –sin necesariamente conocerse ni compartir las mismas circunstancias personales– en un movimiento que les da sentido y orientación en un grupo fuera del orden convencional. La información biográfica nos permite conocer cómo se construye el sentido individual y el colectivo, si los militantes comparten o no la percepción de amenazas y cuáles serían, los patrones de

su socialización política y los procesos mediante los cuales se producen y sustentan las identidades colectivas. Lo anterior es relevante para reconstruir: a) los motivos por los que aparece el movimiento; b) motivos por los que los militantes deciden ingresar al MSP; c) qué aspectos biográficos contribuyen a explicar ambos aspectos.

A las entrevistas se suma la observación de instancias formativas y políticas, tales como conferencias, charlas y movilizaciones, a fin de complementar la información obtenida en las entrevistas. Así, se espera observar cómo la participación de tales actividades refuerza o complejiza la identidad individual y colectiva de los miembros, junto con el tipo de discurso colectivo que se emite y la manera en que se conecta con los discursos individuales. Dicho de otra manera, corresponde verificar si lo dicho en las entrevistas coincide con lo que se plantea en las reuniones; y si hay continuidad, ver de qué manera lo refuerza.

Se buscará que los distintos conceptos analíticos emerjan de las entrevistas, antes que proponer etiquetas *ex ante*, buscando enriquecer la comprensión de los participantes y su relación con la construcción identitaria del movimiento.

En cuanto al número, los diversos estudios citados proponen la realización de entre 10 y 20 entrevistas, mediante un muestreo de bola de nieve, producto del acceso a los voceros nacionales del MSP. Las entrevistas se transcriben *verbatim*, y se estudian en dos etapas. La primera etapa de análisis será a partir de los datos básicos anonimizados que se recabarán, intentando hacer emerger la configuración del grupo.

Consideraciones éticas

El Comité de Ética UC discutió y aprobó la investigación, el protocolo, el cuestionario y el consentimiento informado con fecha 26 de junio de 2019 en la sesión n° 10 del Comité. Constatados los cambios menores realizados, la vigencia rige desde el 26 de junio de 2019 hasta el 25 de junio de 2020. Además, la investigación se realizará siguiendo las recomendaciones del Human Subjects Research (HSR) y Responsible Conduct of Research (RCR) de Citi Program.

En cuanto al desarrollo del trabajo de campo, los miembros del MSP colaboraron activamente con esta investigación, la cual se pudo realizar sin problemas de seguridad e integridad. Las consideraciones sustantivas de este apartado se desarrollan con alguna profundidad en la sección de resultados.

3. Fuentes secundarias (contextuales)

Las entrevistas serán la fuente principal de la investigación. Las publicaciones del MSP en redes sociales, tanto aquellas que son oficiales como las de sus voceros, servirán para contextualizar y nutrir las observaciones. Por una parte, sitúan las preguntas, el marco de referencias ideológicas e históricas; a la vez que proveen una fuente de temáticas relevantes para el grupo. No es casual que el MSP haya posicionado con tanta centralidad el liberalismo –cultural, económico, político– en sus documentos y publicaciones. De la misma manera, estas publicaciones nos dan pistas de qué es lo que caracterizan como liberalismo, cuáles son los riesgos que perciben para la identidad chilena, y, en general, qué motivos tienen para agruparse.

Base de datos de las actuaciones públicas del MSP (elaboración propia)

La base contiene cerca de 70 reportes, obtenidos de las redes sociales del movimiento. Consta de afiches, fotografías, videos de propaganda y registro de actividades, así como un conjunto de discursos específicos frente a la contingencia, lo que permite detectar temas que activan una mayor reacción y el tipo de aproximación de los voceros y militantes. La base de datos muestra que gran parte de las acciones se llevan a cabo en redes sociales, y las actuaciones públicas buscan objetivos de alta visibilidad, con tácticas disruptivas, como colgar maniquíes ahorcados en lugares de alto tránsito.

En particular, se ha seguido la actividad de sus cuentas de Twitter, Facebook e Instagram desde el 23 de marzo de 2017, concentrado especialmente en 2018, año en que comenzó una actividad mayor. La importancia de esta información es orientar las preguntas de contenido doctrinario de las entrevistas, y qué temas o coyunturas han concitado una actividad mayor, y así identificar algunos núcleos temáticos que puedan corroborar o descartar las explicaciones estructurales. Se incluye la planilla en el anexo.

Documentos doctrinarios

El MSP ha elaborado y publicado cinco documentos doctrinarios, en los que desglosa su diagnóstico general, económico, cultural y político. En ellos se refleja con claridad la postura nacionalista que defienden, y proveen un conjunto de referencias centrales para este trabajo. Los documentos son:

- N° 1: Manifiesto ideológico (Movimiento Social Patriota, 2018a).
- N° 2: El odio a los chilenos (Movimiento Social Patriota, 2018b).
- N° 3: Liberalismo cultural, ideología de género, abortismo y neofeminismo (Movimiento Social Patriota, 2018c).
- N° 4: Liberalismo económico, rentismo, deuda, usura y oligarquía mundialista (Movimiento Social Patriota, 2018d).
- N° 5: Liberalismo político, falta de representación, individualismo político, Estado antinacional (Movimiento Social Patriota, 2018e).

Los documentos permiten enmarcar el análisis de las entrevistas, así como contrastar la información provista por los militantes, en torno al discurso público construido hacia "afuera". También posibilita la comparación de las diversas etapas ideológicas del MSP, verificar si hay cambios discursivos entre el momento de formación y el de la creación del partido político. Investigaciones anteriores muestran que la violencia y el discurso radical tienden a moderarse en la medida en que el movimiento busca formar parte del sistema institucional.

VII. <u>Resultados</u>

1. Descripción general del trabajo de campo

A efectos de esta investigación, se realizaron 13 entrevistas a militantes del Movimiento Social Patriota (MSP). Todas ellas tuvieron lugar en la oficina del MSP, ubicada en el centro de Santiago, a pasos del Palacio de La Moneda. El contacto con los miembros se hizo de dos maneras. Una parte de las entrevistas fue concertada por medio de Nicol, una militante del MSP encargada de las relaciones públicas; el resto se programaron luego de conocer a los militantes en otras actividades. Esto permitió minimizar los posibles sesgos de selección por parte del propio movimiento y su directiva. A pesar de este posible riesgo, no hubo problemas en el trabajo de campo, y los miembros del MSP colaboraron activamente con las entrevistas, y permitieron acceder y observar ampliamente sus actividades, tanto reuniones formales e informales, como sesiones de formación y vida partidaria. En virtud de lo anterior pude tener conversaciones informales con todos los voceros del MSP, con militantes de base, miembros fundadores y recién ingresados.

Las primeras entrevistas se desarrollaron a partir de una pauta rígida, en la cual se abordaban directamente algunas etapas que se consideran importantes en la socialización y crecimiento identitario de las personas. Sin embargo, no lograba cubrir aquellos puntos, ni obtenía información significativa, porque demoraba mucho en identificar los puntos centrales de cada trayectoria biográfica. De ahí que a partir de la tercera entrevista empezara con una pregunta abierta y general (*¿Me puedes hacer una narración general de tu vida?*), la cual tiene la virtud de emplazar a la persona entrevistada a hacer una narración que se remitiera a lo más importante desde su propio punto de vista. Luego de aquello, y según los ejes que la propia persona fuera narrando, se realizaron preguntas en orden a profundizar en etapas, influencias, construcciones o puntos de giro relevantes para comprender su participación en el MSP.

Siguiendo el protocolo establecido ante el Comité de Ética UC, el audio de las entrevistas fue grabado con un teléfono celular, luego de lo cual se subieron a un

servidor seguro de almacenamiento desde el cual se descargaron para ser posteriormente transcritas. A esta carpeta solo yo tuve acceso, junto con la asistente que colaboró con la realización de las transcripciones. Posteriormente, las entrevistas transcritas fueron analizadas de dos maneras. Por una parte, la lectura del archivo de transcripción en el programa Word; y, por otra, el uso del software de análisis cualitativo *Atlas.ti*, en el cual se codificaron algunas variables relevantes, en particular, aquellas que aparecieron con mayor frecuencia en las diversas entrevistas.

A continuación, se expone una breve caracterización de los casos de entrevista. Los trece entrevistados tienen edades que van de los 17 a los 54 años. Se entrevistaron tres mujeres y diez hombres, aunque, según lo visto en las diversas ocasiones en que visité las oficinas del MSP, es posible que la proporción de hombres y mujeres sea un poco más equilibrada en la militancia. La mayor parte de los entrevistados provienen de Santiago, de comunas distintas: El Bosque, Santiago, San Bernardo, Quilicura, Las Condes; y algunos entrevistados estaban circunstancialmente en la ciudad, pues venían de otras localidades, como Quintero o Puerto Montt. Ellos, junto con participar en el MSP Santiago, trabajan en las bases regionales, de menor tamaño. El siguiente cuadro resume las características generales de los militantes entrevistados. Como exige la norma ética –y según consta en el consentimiento informado que firmaron todos los participantes–, sus datos fueron previamente anonimizados, y los nombres utilizados son ficticios:

Nombre	**Edad**	**Ocupación**	**Religión**	**Con quién vive**	**Comuna de residencia**	**Deporte**
Andrea	26	Estudiante de agronomía	Bautizada católica, ahora ortodoxa	Mamá, pareja de mamá, hermano	El Bosque	Gimnasio
Beatriz	17	Estudiante secundaria	Ninguna	Mamá, pareja mamá, dos hermanos menores	Quilicura	Jiu-jitsu
Carlos	22	Estudiante de derecho	Cristiano	Abuela paterna	San Bernardo	No

Daniela	48	Intérprete	Cristiana	Sola	Independencia	Bicicleta
Esteban	39	Ingeniero comercial	Católica	Esposa, hija	Quintero	No
Felipe	25	Estudiante de medicina veterinaria	Cristiano ortodoxo	Papá y mamá	Isla de Maipo	No
Gonzalo	28	Técnico en telecomunicaciones	Ninguna	Esposa, dos hijos	Puente Alto	Artes marciales
Horacio	28	Estudiante de medicina	Cristiano	Mamá	Las Condes	Calistenia
Iván	38	Topógrafo	Católica	Papá y mamá	San Ramón	Taekwondo
José	28	Técnico financiero y guardia de seguridad	Teísta	Pareja y papá	Santiago	Boxeo
Kevin	53	Arquitecto	Ninguna	Mamá	Ñuñoa	No
Luis	52	Obrero	Ninguna	Hija y exesposa	Santiago	Pesca y montañismo
Mauricio	44	Diseñador	Católica	Esposa y cinco hijos	Buin	No

2. Hallazgos del trabajo de campo

Es importante recalcar que los hallazgos que aquí se exponen son representativos solo de sí mismos. Por otra parte, los hallazgos que aquí se exponen son representativos solo de sí mismos. No se pretende elaborar a partir de estos datos un catálogo de las características que *debieran tener* los movimientos nacionalistas; ni tampoco se podrá predecir su surgimiento. Pero la evidencia recopilada sí tiene suficiente densidad y consistencia interna como para constituir un caso a analizar, y un enfoque útil para comprender a los movimientos nacionalistas. Esto puede deberse a la observación de procesos similares en las trayectorias de distintos militantes, a que se formulaban narrativas convergentes sobre procesos distintos, a que compartían sentidos de vida, a tener alguna experiencia común en otra etapa de sus vidas, a la influencia que tiene el MSP en la construcción de la propia identidad, entre otras.

En particular, amplían nuestras estrategias de investigación sobre la manera en que los participantes incorporan los procesos estructurales que mencionan los estudios más difundidos (como la inestabilidad, crisis económica e identitaria, o aumento exacerbado de la migración). Esto, junto con la utilidad del enfoque propiamente biográfico, que sirve para mostrar cómo sí hay trayectorias vitales comunes en las personas que

participan en el MSP, lo cual puede indicar un campo de investigación de movimientos sociales desde un prisma que parece estar subestudiado. Lo expuesto en esta parte servirá de base para contestar la pregunta de investigación, y así contrastar con los objetivos propuestos para esta tesis.

2.1. No es suficiente apelar a enfermedades mentales

Contrario a las explicaciones y opiniones que aparecen en redes sociales, e incluso a algunas vertidas en medios de comunicación masiva[22], no es posible describir al MSP como un movimiento puramente anómico, o que sea explicable por la "enfermedad mental" de sus adherentes y militantes. Salvo excepciones, la mayoría de los militantes del MSP no cabrían en lo que se denomina personas desviadas. Como es evidente que no podemos proveer una definición de lo que es desviación, pues la distinción normal/anormal es socialmente construida y tiene límites difusos, hay que recurrir a algunos caracteres indiciarios, que siempre serán indirectos. Dicho desde la normalidad "positiva", es decir, de aquellas conductas que socialmente se espera que estén presentes, se observa la capacidad de mantener conversaciones fluidas, en ambientes de confianza. Los miembros se mostraron abiertos a colaborar con la investigación, lo que se vio reflejado en las entrevistas y el acceso provisto por el MSP a sus espacios formativos, sus miembros y actividades. Tampoco se puede equiparar anormalidad con irracionalidad. Por el contrario, se observa una racionalidad muy consciente en cuanto a su tarea, la selección de fines y medios idóneos para acometer sus objetivos, y una lectura de la sociedad que escapa a lo puramente tribal. El MSP ha destinado parte de sus esfuerzos en formar a sus militantes con sesiones todos los miércoles, a cargo de militantes más antiguos, tanto en historia del nacionalismo chileno como mundial, tácticas de protesta, etc. Lo mismo se percibe al conversar con sus dirigentes: todos se forman de manera permanente, y estudian para sus apariciones públicas, lo que se vio, por ejemplo, en la participación de Pedro Kunstmann y Claudia Navarro el 9 de agosto

[22] Como se muestra en los tweets recogidos en la siguiente nota: https://www.eldesconcierto.cl/2019/08/09/redes-con-el-fascismo-no-se-dialoga-llaman-a-denunciar-a-bienvenidos-al-cntv-por-dar-tribuna-a-voceros-del-movimiento-social-patriota/

de 2019 en Bienvenidos, el matinal de Canal 13, el cual terminó con la ofuscación de sus panelistas[23]. En particular, uno de los conductores del programa desarrolló toda la conversación tratando al vocero del MSP por su apellido paterno[24], a pesar de que él ya no lo usa legalmente; lo cual dio paso a un áspero intercambio durante la entrevista. Junto con mantener la calma durante toda la entrevista, sin levantar la voz ni utilizar lenguaje grosero, Pedro Kunstmann logró responder a todas las preguntas que se le realizaron de manera fluida y clara.

En cuanto a lo que llamaríamos normalidad "negativa", aquellas características que esperamos que no estén, cabe mencionar que no dejaron la impresión de ser un conjunto de psicópatas, desviados mentales, personas violentas o potencialmente peligrosas. Incluso la violencia, un punto que se asume como uno de los más conflictivos en los movimientos nacionalistas, se justifica en términos de *legítima defensa*, lo cual supone una argumentación más compleja que la pura defensa de lo nacional. Esto nos lleva al complejo tema de la violencia en el movimiento. Desde su punto de vista, la agresión del liberalismo globalista es tan intensa y profunda, y controla tantos recursos, que requiere estar preparados para cualquier escenario. Esto, sin embargo, es ambiguo. No se observaron armas en ninguna de las visitas a la oficina del MSP, ni tampoco hubo un llamado a la violencia explícita en ninguna entrevista o sesión de formación.

Sin embargo, el llamado a "estar listos" sí que es frecuente, y se concreta en que hay una gran cantidad de militantes que practican diversas artes marciales, y en las clases permanentes de defensa personal, las cuales, como se verá, cumplen y cumplieron varios roles (disciplinar el cuerpo, forjar lazos solidarios, entre otros). También hay una referencia permanente a gestas heroicas, batallas o guerras que demuestran la valía de los hombres y los pueblos, según se desarrolla más adelante.

[23] La participación de ambos se encuentra disponible en https://www.13.cl/programas/bienvenidos/noticias/polemica-por-convocatoria-a-marcha-antiinmigracion

[24] En concreto, trataba a Pedro Kunstmann como Pedro Pérez, que, aunque es su apellido paterno original, fue judicialmente modificado.

2.2. No hay un militante estándar del MSP

Existe en el MSP una amplia variedad de trayectorias vitales, profesiones y oficios, inquietudes y entornos familiares. Por lo mismo, es difícil perfilar un miembro *estándar* del MSP, pues –salvo en el grupo fundador– no comparten muchos rasgos más allá de la inquietud nacionalista, la cual tampoco es uniforme. Hay obreros de la construcción, dueñas de casa, estudiantes de universidades públicas y privadas, jóvenes y personas mayores (el rango de los entrevistados fue entre 17 y 53 años), que participaron en movimientos y partidos muy disímiles entre sí. A pesar de eso, sí existe una narrativa compartida de *la vida como lucha*, es decir, todos sienten que su trayectoria biográfica ha sido difícil, que han debido sobreponerse a múltiples obstáculos y que deberán seguir luchando hacia adelante. Esto se manifiesta en otros dominios vitales, como se verá más adelante.

Hay exmilitantes de la UDI, de las Juventudes Comunistas y Socialistas, personas que nunca tuvieron militancia política y otras que participaron en movimientos nacionalsocialistas y *skinhead*. Un grupo no menor perteneció a organizaciones de la sociedad civil, como Clubes de Leones, iglesias de distintas denominaciones, juntas de vecinos, academias deportivas, entre otros, sin que predomine un tipo de organización particular. Como Daniela ejemplifica: "…firmé por Asamblea Constituyente, Greenpeace, era de ese lado, yo decía que estaba bien que los gays adoptaran porque eso era mejor que estuvieran en el SENAME los niños. Era muy amiga de gays, tuve muchos años que fui a la Blondie y tuve muchos amigos así, casada". El propio MSP se inicia como una organización de ayuda social, y solo después de algunas coyunturas pasa a ser un movimiento político.

Por eso no es aventurado postular que, a lo largo de sus trayectorias, los miembros del MSP han incorporado en sus encuadres ("*frames*") la necesidad de pertenecer a algún tipo de organización, independiente de cuál sea su propósito. Hay una alta disposición a la asociatividad y al trabajo colectivo.

2.3. El valor de la acción

El trabajo del MSP permite que personas con fuerte tendencia a la acción, y sin suficientes redes para desplegar esta tendencia, encuentren un espacio de trabajo. Uno de los dichos que más se repite es "*Se pensó y se hizo*", erigiendo este lema –la determinación llevada a las obras– en uno de sus valores centrales. Andrea, por ejemplo, valora la capacidad de acción del MSP "porque rompe los paradigmas de inacción y de pausa y de pasividad que yo no sé si es una cosa, como te digo, chilena o que es una cosa que pasa en todo el planeta, porque cuando hay un grupo de gente que se atreve deja la embarrada".

La vida activa del MSP fue lo que atrajo a varios de sus miembros: "…eran súper directos en sus apreciaciones, en lo que pensaban, en lo que creían, muy dados a la acción también de hacer una propaganda, llamémosle lucha publicitaria o ideológica con carteles en las calles tipo movimientos de izquierda", dice Horacio, estudiante de sexto año de medicina en una universidad privada. Lo mismo dice Beatriz: "Es emocionante porque uno dice: "por fin voy a dejar el teclado y voy a poder hacer algo", además de que ellos me enseñaran. Entonces uno va aprendiendo y al mismo tiempo haciendo, uno en redes sociales no puede hacer nada, entonces era emocionante".

Muchos miembros se sentían solitarios en su vida y en otras organizaciones políticas y sociales, por vivir su militancia con mucha intensidad. De ahí que en el MSP encuentren un espacio de pares que se admiran en función de lo que han hecho por el colectivo. Por ejemplo, un militante relata la siguiente reflexión sobre su participación en otro movimiento: "Llegas a un punto donde tocas techo, más allá del conocimiento porque eso no tiene mucho límite, pero del sentimiento, de la motivación, de qué es lo que te motiva seguir trabajando gratis por esto. Porque trabajas gratis por esto y metes mucha plata, gastas mucho tiempo, dejas de lado a tu familia por esto. Y llega un punto en que esta cuestión te empieza a aburrir, a dar lata, nos vamos a juntar a conversar lo mismo que nos hemos juntado a conversar los últimos 10 años y te empiezas a cuestionar las cosas que se están haciendo".

2.4. La inquietud social

En la mayoría de los entrevistados aparece una fuerte inquietud por lo social, que se desenvuelve priorizando a los chilenos, lo que tiene directa relación con la inquietud que da origen al grupo que luego pasaría a ser el MSP. Antes del MSP, Carlos ingresó a otro movimiento en que "se daban más vuelta en el aspecto social, hacer actividades y era una cuestión que a mí me fascinaba además, si revisas mis redes sociales tengo fotos de payaso en Quinta Normal, regalándole dulces a los niños, conversando con ellos, pintando caritas, fue una buena escuela social por lo menos". Esteban, un militante del MSP que participó de la UDI, dice que "me vine al Social Patriota porque creo que doy más en esto que en la UDI, me gusta más el tema social, que fue como partió la UDI en su momento".

De hecho, una de las primeras iniciativas del movimiento fue el *Rescate Social Patriota*, que realizaba diferentes operativos, que incluyen limpieza de pastizales, entrega de comida a "chilenos" en salas de espera de hospitales; donación de sangre y la instalación de casas para perros en parques. El MSP provee un espacio y estructura para canalizar ese tipo de inquietudes. Esta característica es incluso más relevante que los factores ideológicos. Es decir, personas que no eran nacionalistas ingresan al MSP por este trabajo social. Daniela, de hecho, cuenta que una de las razones que la traen al MSP son "todas esas cosas sociales que yo quería hacer, porque yo busqué hasta por una municipalidad cómo hacer cuadrillas de limpieza del barrio y el alcalde, Gonzalo Durán[25] me dijo que yo no podía hacer nada por mi iniciativa, que todo tenía que analizarlo con ellos y que ellos me iban a llamar, hasta el día de hoy no hay ni un brillo".

2.5. Hay tantos motivos para militar como militantes

Se observa una enorme contingencia en los motivos que llevan a las personas a ingresar al MSP. A pesar de que aparecen algunos factores estructurales –entre los que destaca la inmigración–, no se puede homologar a la idea de punto de quiebre descrita en la literatura, entendiendo por tal alguna experiencia de tal importancia o intensidad que

[25] Alcalde de Independencia, militante del Partido Socialista.

llevara a las personas a ingresar al MSP. Es cierto que a muchos les preocupa intensamente, y que es uno de los temas centrales de su agenda política, pero eso no implica que haya sido el motivo que los indujo a ingresar. Tampoco lo fue la inestabilidad económica descrita por la literatura internacional.

Como aparece en una de las entrevistas, al describir la situación de Chile, dicen que "económicamente estamos bastante estables por decirlo así, socialmente yo creo que no, porque en realidad hemos sido sometidos a cambios paradigmáticos de una forma en la que nunca se había visto antes". Estos cambios sociales "paradigmáticos", entre los que destacan el aborto y la "agenda de género", tienen más que ver con los usos y costumbres que constituyen al pueblo chileno, y con la denominada agenda valórica.

De hecho, la narrativa antiglobalista los lleva a decir que el nacionalismo existiría aún sin inmigrantes, puesto que el enemigo sería más bien el liberalismo globalista y sus diversas variantes concretas. Esto conecta con la pretensión del MSP de insertarse en la tradición nacionalista chilena, que para el MSP inicia con *Raza chilena*, de Nicolás Palacios en 1904.

Aunque la coyuntura específica de la inmigración no sea un motivo central, sí tiene un espacio en las causas que movilizan a los miembros. La crítica no es a la migración *per se*, sino a la llegada de inmigrantes poco calificados, que compiten con los chilenos por los mismos recursos: trabajo, territorio, seguridad social; sin tener mérito sobre éstos. La construcción del mérito en el MSP, uno de sus conceptos clave, tiene un apartado en esta sección; y por eso enfatizamos en el tema migratorio. Uno de los eslóganes más frecuentes contra la inmigración, tanto en las vocerías, como en las actividades propagandísticas del movimiento, es "El que no aporta, se deporta". Esto se traduce en una valoración de los inmigrantes europeos de principios del siglo XX, pues ellos sí habrían aportado al crecimiento de Chile y lo chileno[26]. También se relaciona con una comprensión del país como una comunidad orgánica: "llegaron inmigrantes y no se

[26] Nuevamente nos reconduce a la centralidad del *mérito* en la construcción política y social del MSP.

relacionan uno con otros y empezó a desfragmentarse, no sé si esa red, no sé si una familia, pero esa relación que uno tenía con los vecinos, ya no existe eso" dice Beatriz.

Esta variabilidad en los motivos para ingresar se evidencia en que muchos comienzan a conocer el nacionalismo por el contacto con personas cercanas. Por ejemplo, "[t]uve un pololo que era como de tercera posición[27] y me empezó a hablar, a mostrar documentos, pero no hubo un cambio del día a la mañana, no tuve una revelación, una epifanía nacionalista, no, fue una cosa bien progresiva, un proceso". Otros entraron en contacto con el nacionalismo por compañeros de colegio: "…empezamos a hablar, teníamos muchas cosas en común, naturalmente que ni siquiera tuve que estudiarlas para entenderlo, sino que en la conversa cotidiana teníamos mucho en común, entonces ahí me empiezo a perfilar más como un nacionalista, él me empieza a aclarar algunos puntos desde las distintas perspectivas del nacionalismo".

2.6. Trayectorias comunes: inestabilidad, cambios y *la vida como lucha*

A pesar de lo anterior, sí es posible postular algunos aspectos en común entre los miembros. Uno de los que más destaca es haber vivido períodos largos de inestabilidad personal. En los militantes más jóvenes, esta inestabilidad se manifestó en la separación de los padres, la experiencia de cambios relativamente frecuentes de hogar (ya sea entre comunas o ciudades), y los consiguientes cambios de colegio, así como dificultades para asentarse en la universidad. Como dijo un militante de la Juventud Social Patriota de 22 años, "es bastante zigzag mi vida", apuntando a los frecuentes cambios de comuna y colegio que vivió en su infancia, producto de la separación de sus padres. Otra historia en el mismo sentido, sobre el cambio de colegio por la conversión religiosa de su mamá: "Me encantaba [el colegio], yo quería ser profesora o monja y mi mamá va y yo tenía como 12 años y se pone Testigo de Jehová y me saca del colegio, me cambia toda la perspectiva de la vida". Felipe tiene una historia similar: "me cambié mucho de casa y mucho de región también, nos cambiamos harto de casa y también harto de colegio,

[27] Como se explicó anteriormente, los miembros del MSP se definen como una tercera posición frente al liberalismo y comunismo-socialismo.

porque en general mi mamá pasaba de una pega a otra, de repente no podía ejercer en lo que ella estudió así que tenía que agarrar otra pega en otro lado".

En los participantes mayores, junto con lo anterior, es posible ver que se muestra inestabilidad en las relaciones de pareja, problemas referentes al trabajo que los llevan a cambiarse múltiples veces de ocupación o lugar (que redunda en la imposibilidad de asegurar un sustento estable). Por ejemplo, Daniela relata lo siguiente sobre su exmarido: "entremedio del matrimonio no se portó bien, en el tema de infidelidades y de violencia psicológica y económica", que "él tuvo hasta un hijo con una mujer de las que me engañó, porque anduvo 4 años con una persona", "(…) hasta que finalmente en el 2013 me separé y no me titulé. Encontré trabajo en la compañía de seguros donde todavía estoy y me fui a vivir donde mi papá, renuncié a mi trabajo que tenía antes porque no podía más, muy mal". Hay otras historias de dificultades familiares, como la de Gonzalo, de 28 años: "mi mamá cayó presa cuando yo tenía como 3 o 4 años y me quedé con mi papá hasta como los 6, 7 años. De ahí me fui con mi mamá, entonces a mi papá no lo vi hasta como los 12 o 13 años y en ese tiempo me volví a vivir con él. Y de ahí seguí con él".

Todo esto lleva a que los miembros del MSP coincidan en la máxima de *la vida como lucha*. Beatriz lo resume así: "…es lo que creemos casi todos los chilenos, que en el fondo la vida es una lucha, nada es fácil, nada se regala y eso es lo que nos engancha porque tiene su propia esencia, su propia imagen", para cerrar diciendo: "si te contara mi vida, créeme que es una lucha". No es casual que uno de los textos guía del MSP sea "La agonía de Polemos"[28], cuya contratapa resume el ideal *polémico*:

> "Después del hundimiento de nacionalsocialismo y el fascismo italiano -las últimas culturas polemológicas de la historia- una avasalladora ola contraria a la tradición agonal -el posmodernismo- se fue consolidando, subvirtiendo los vestigios de una moral enraizada en lo heroico. Con todo, la actual agonía de Polemos no ha significado su disolución. Los valores de la tradición heroica aún siguen vivos, esperando la oportunidad para resurgir nuevamente, en especial en una época en que el desvarío posmodernista ha fragmentado la esencia del hombre, manteniéndolo en una tensión destructiva de perspectivas insospechadas".

[28] Pólemo es el *daimon* griego asociado a la personificación de la guerra y la batalla.

Esta visión tiene consecuencias importantes para la ideología del movimiento, como resume José: [entendemos] “la vida como lucha, entonces básicamente los individuos nacen y su deber es luchar, quien no lucha termina desapareciendo del mapa genético, del mapa político de este país”.

2.7. Sentido y visión trágica de la vida

En el apartado anterior se desarrolló el concepto de “la vida como lucha”, lo que guarda relación con el sentido particular que entrega el MSP a estas trayectorias difíciles. No se trata de un sentido cualquiera, como se verá en el desarrollo. Junto con esto, también inserta a los militantes en una comunidad peculiar: “Eso es lo que encontré acá, hay familia, hay apoyo y es como que rescatas tu esencia, tu propia esencia, te encuentras con tu esencia, con lo que eras en un principio”. En suma, se trata de un ideal épico, de coraje, esfuerzo o heroísmo digno de ser ensalzado; en torno al que el movimiento se construye más como un clan o una familia, que como partido político.

Este ideal épico del MSP alcanza su mayor intensidad en la visión trágica de la vida. Para entender lo trágico nos ceñimos a su definición común: aquel suceso con “consecuencias irremediables y funestas o desgraciadas, que producen gran dolor o sufrimiento”, a lo que hay que agregar que el movimiento da un sentido a ese sufrimiento, que puede ser la muerte. Muchos de los militantes están dispuestos a morir por su causa, y lo dicen con un convencimiento absoluto. La mayoría de las referencias que realizan a la historia de Chile corresponden a momentos heroicos de las guerras del siglo XIX, tanto la de independencia como la del Pacífico. Una de las anécdotas que más se repite es la batalla de La Concepción, acaecida el domingo 9 y el lunes 10 de julio de 1882, entre tropas chilenas y peruanas, la cual terminó con la muerte de la totalidad de las fuerzas chilenas presentes. Algo similar sucede con el combate naval de Iquique, del 21 de mayo de 1879, que ensalza la figura de Arturo Prat y la no rendición de los tripulantes de la Esmeralda; ideal que se mantiene incluso hasta la muerte. Un último referente, aunque no es totalmente compartido por los adherentes, es la Matanza del Seguro Obrero, que aconteció el 5 de septiembre de 1938, donde militantes del partido

Nacionalsocialista chileno trataron de desestabilizar al gobierno de Arturo Alessandri Palma. El gobierno reprimió duramente este intento, dejando 59 muertos.

Si bien este ideal trágico se vive con distintas intensidades dentro del movimiento, es común entre los entrevistados. Una de las características relevantes observada en las entrevistas es que el MSP entrega un sentido de vida, una convicción absoluta a personas que tienen las trayectorias inestables que menciona el punto 3. Como dijo un entrevistado, “Hay convicción en lo que se hace, absoluta, esto nunca nació como un club de amigos, un club de Toby, un club de fin de semana para ir a tomar cerveza, o sea, aquí hay absoluta convicción en lo que queremos y lo que hacemos, yo lo diría así en simple”. Este sentido de vida se daría “sobre todo a los jóvenes, porque siempre los jóvenes andan buscando su destino y sí, por supuesto, es la idea, recoger inquietudes, orientar. Por eso te digo que esto no es un club de Toby para los fines de semana (…) siempre se ha planteado que el socialpatriotismo llegue a ser una forma de vida y una filosofía de vida”. Esto supone un paso más: la posibilidad de morir por la causa está latente en los miembros del MSP: “…esa es la gran diferencia con todo lo otro, el altruismo que ves acá no se ve siempre en todos lados y si lo ves en alguna parte no es de la forma en que se ve acá, porque ahí te das cuenta que son lugares únicos. Cuando tú sabes que tienes al lado a una persona que es capaz de morir por ti y la persona también sabe que también eres capaz de morir por él, eso no se da en cualquier parte, ni siquiera en el Servicio Militar”.

Otra entrevistada, a cargo del reclutamiento de nuevos militantes, decía algo similar: “…este camino no es fácil, que aquí no venimos a un club de ajedrez, ni un club de amigos y que si lo decide la persona, bienvenido sea porque es por su patria. Como me dijo Pedro a mí, “yo no te puedo ofrecer un puesto político, ni plata, ni cosas materiales, pero te puedo ofrecer la gloria porque si nosotros morimos en este intento vamos a pasar a la historia”, y me lo dijo así, cualquier persona pesca sus cosas y sale arrancando, pero yo quería hacer algo trascendente en mi vida y creo que las personas que estamos más comprometidas acá sienten lo mismo; que si tuviéramos que morir, moriríamos por una

causa absolutamente noble”. Esta extensa cita resume el tipo de militancia que se busca, y la intensidad con la que se vive la vida socialpatriota.

Uno de los medios más eficaces para transmitir esta manera de militar es el liderazgo fuerte y carismático, que modelan una organización muy jerárquica, aunque curiosamente permeable al mérito. El tipo de liderazgo que se promueve en el MSP reconduce a lo desarrollado por Weber en torno al *carisma*: “la entrega enteramente personal y la confianza personal en las revelaciones, en el heroísmo, o en otras cualidades de liderazgo de un individuo: (…) como la que ejercen un profeta o –en el terreno de lo político– el jefe guerrero elegido…” (Weber, 2015). Esto sucede de manera particular con Pedro Kunstmann, secretario general del MSP; es portador de la identidad del grupo, sus palabras se reputan verdaderas, y logra movilizar con ellas a sus “camaradas militantes”. Kunstmann se erige en un testimonio personal contra la debilidad de los líderes políticos y sociales de Occidente: gran deportista, de carácter fuerte, disciplinado, padre de familia y trabajador. Luego “de escuchar unos minutos a Pedro Kunstmann, es un gran líder que te habla desde el corazón, entonces cuando tú encuentras personas que hablan desde el corazón e inspiran eso, es lo que yo también sentía cuando estaba haciendo mis actividades sociales en la calle”. Este liderazgo, al que se suma la disposición a la acción (incluso violenta, en algunos casos) que hemos mencionado en diversas secciones de este trabajo, coincide con lo planteado por el sociólogo alemán. Sobre todo, considerando que para muchos miembros entrevistados la figura de Pedro y sus cualidades personales –como el liderazgo, la honestidad, el trabajo duro– marcan la diferencia respecto de otros movimientos nacionalistas, representando una racionalidad distinta a la del liberalismo, la tecnocracia o el globalismo. Por ejemplo, un miembro, que pasó por otro movimiento antes del MSP, expresaba que “una de las ventajas es que tenían los cabros acá, es que parecían un grupo de catequesis, cabros súper sanos, buenos para hacer deporte, no tomaban, no estaban con los fetiches, nada”. Esto se habría logrado bajo el liderazgo de Pedro Kunstmann.

De esta manera, el MSP crea una comunidad vital en torno a valores compartidos intensamente, que no encuentran en otros espacios y que orienta su vida completa. Durante el trabajo de campo también se observó cómo el contenido nacionalista –en este caso, una charla sobre el Movimiento Revolucionario Nacionalsindicalista y del Partido de Acción Nacional– se une con el llamado a la acción. Luego de la parte expositiva, Pedro realizó una apasionada arenga, a propósito del aniversario de la batalla de La Concepción. En ella, llamaba a sus *camaradas* a entregar la vida por la causa, pues "como van a morir, trabajen por algo que trascienda".

Por eso, no es casual que se hable de la *buena muerte*, como cuenta una integrante de las Juventudes Social Patriotas: "Nosotros tenemos la filosofía de la buena muerte, que es que al momento que yo voy a morir no me arrepienta por no haber hecho lo que tenía que hacer, entonces por eso uno "tiene que vivir siendo el mito", ¿qué voy a hacer yo para mis bisnietos?, ¿qué voy a hacer yo para mis nietos?, ¿qué voy a hacer yo para las generaciones que viene?, ¿me voy a morir y nadie se va a acordar de mí o me voy a morir y todos me van a recordar como la gran persona que fui?".

2.8. Escenas de una niñez chilena

Otro aspecto común es que en las trayectorias biográficas de los entrevistados aparece alguna aproximación a *lo chileno* durante la infancia o juventud, aproximación que coincide con el recuerdo de alguna experiencia positiva. Esto puede ser a través de acercamientos a la cueca, a las Fiestas Patrias, la comida o la historia de Chile. Estas experiencias positivas de lo chileno, el recuerdo nacional se vincula con el de algún familiar significativo durante la infancia o juventud, como los padres o abuelos, y también con experiencias comunitarias particularmente intensas. Por ejemplo, Andrea menciona que su "papá es muy fanático de la Guerra del Pacífico, le encanta, entonces siempre nos trataba de mostrar cosas de la Guerra del Pacífico, leía mucho de historia, personajes históricos chilenos"; o Carlos, que relata la siguiente anécdota: "en séptimo [básico] cuando estaba con mis abuelos paternos, una vez yo estaba en el computador y siento el *ritmo de la cueca* de una casa lejana, un pandero y a mí desde chiquitito me

gustó, fui súper patriota, me gustaba la cueca, me gustaba la música folclórica". Las fiestas patrias son un espacio particularmente recordado: "septiembre siempre fue un momento de fiesta en la casa, ir a la fonda, jugar al trompo, a la rayuela, cosas así. A mis tatas también les gustaba mucho, entonces ahí se disfrutaba".

Otra experiencia similar es la de Daniela, que pasó de la izquierda al nacionalismo: "sentí que había sido un instrumento y de repente me di cuenta que las cosas que hablaban en esa casa donde yo viví, donde mis suegros, habían cosas que tenían sentido; no que hubieran matado más gente[29], sino que habían cosas que sí tenían sentido, el amor a la patria, la bandera, nuestros soldados. Y algo me hizo un clic de lo que había aprendido cuando niña". El testimonio de Kevin muestra algo similar: "[d]esde muy chico, para darte un ejemplo, como yo siempre he sido bueno para el dibujo, yo me emocionaba dibujando la epopeya militar, la Batalla de Concepción, es medio mágico eso, te conectas con algo; no sé, o cuando mi abuelo me llevaba a la fonda en Quinta Normal, ver esta cantidad de banderas chilenas juntas en una nube de banderas en un palo…".

En algunos casos, esta característica incluye la influencia de lo romántico, como muestra la relación de Andrea con Edgar Allan Poe, cuya cara tiene tatuada en su hombro: "Poe empieza a hablar no solamente del terror, sino que de la muerte y empieza a haber todas estas miradas a ciertos temas que no se tocaban antes", y que se relaciona con que "el romanticismo también idealiza ciertas figuras, y al idealizar la figura de tu país, de tu Nación, de Chile, del Chile profundo es algo que yo empecé a mirar y empezó a despertar en mi este sentimiento de la identidad nacional, de la protección de los pueblos".

También hay una aproximación desde las narraciones épicas, como las que rodearon la infancia de José. En su caso, dedicó parte de su infancia a leer y coleccionar historias de caballeros, las que comenzó a escribir en su adolescencia. "Mis primeras historias de

---

[29] En la entrevista, Daniela hace referencia a la familia de su exmarido, en la cual se decía que "El único error de Pinochet fue no haber matado a más comunistas" (sic).

cuando aprendí a los 6, 7 años, escribía cuentos de castillos y doncellas y a veces de dragones y también inventaba historias de cosas que veía en la televisión". Con este ideal épico, "[m]i vida cambió porque empecé a ver las cosas desde otra perspectiva, de cierta manera me di cuenta de que, aparte de las personas que luchaban por la comodidad y el dinero, también se luchaba por heroísmo. Había una parte de la vida que era heroica".

Esta relación romántica o épica con lo nacional tiene una alta penetración en la manera de concebir el nacionalismo en el MSP, que separa al movimiento de los nacionalismos anteriores, expuestos en capítulos precedentes. De hecho, es posible que esta versión sea la mezcla entre la defensa de la Patria con una percepción gloriosa de ella, algo que también se muestra en el punto "Sentido y visión trágica de la vida". El militante del MSP busca insertarse en un mito nacionalista que lo antecede y lo sucederá, frente al cual tiene las más altas responsabilidades. Debe, así, reorientar su vida para responder al "llamado de la sangre".

2.9. Artes marciales y disciplinamiento del cuerpo

Una característica que aparece en varios militantes es la práctica de artes marciales, como jiu-jitsu, taekwondo, karate, artes marciales mixtas, defensa personal o boxeo; o de acondicionamiento físico riguroso, como la calistenia. Esta característica es compartida con otros grupos nacionalistas chilenos y extranjeros. El gimnasio cumplió un rol fundamental como espacio de reunión del primer grupo que conformó el MSP, que se inició como un taller extraprogramático ligado a dos clubes deportivos: Tierra Indomable, en Peñalolén, y otro ubicado Macul.

No se trata sencillamente de una actividad de esparcimiento, sino que es una manera concreta en que se encarna la narrativa de la vida como lucha, el ideal de sobreponerse a las dificultades y derribar los obstáculos que se presenten. Además, muestra la importancia del cultivo y disciplinamiento del cuerpo, a fin de transformarlo en la mejor versión de sí. Esto se enraíza en una visión de respeto por la naturaleza que abarca no solamente al mundo, sino que alcanza también al cuerpo humano. Esto se manifiesta en

sus actuaciones públicas, y es refrendado por las entrevistas. Como se lee en uno de sus lienzos, utilizado el 29 de mayo de 2019 en una protesta contra la ministra de Educación, Marcela Cubillos, “El globalismo te quiere gordo, ignorante y weon”. Por eso, cultivar el cuerpo también tiene consecuencias políticas, pues implica salir de la inmovilidad impuesta por el globalismo, que los preferiría domesticados y aislados en torno a la tecnología.

Así, el gimnasio se convierte en un espacio de compañerismo, de forja de lazos y de solidaridad grupal, la cual trasciende su dimensión meramente física para cobrar un significado político e identitario de primera importancia. Como se verá en un punto más adelante, la idea de vencerse a sí mismo y a la naturaleza es aquello que conecta tres niveles distintos: el intraindividual, el organizacional y el social.

2.10. Un movimiento que ha cambiado en el tiempo

La conformación actual del MSP es fruto de un conjunto de modificaciones en su organización y discurso a lo largo del tiempo. Es el resultado de la acumulación de experiencia de organizaciones anteriores, las cuales fueron mutando e incorporando nuevas ideas hasta desembocar en lo que actualmente conocemos como MSP. Entender al movimiento como una realidad estática y homogénea hace que se pierdan dimensiones relevantes para su comprensión. Al principio, era un grupo de amigos sin vocación política, sino que tenían una inquietud de ayuda social. Así era el movimiento en sus inicios, según describe Felipe: “decidimos formar el Club Leo con todo lo que pudiéramos ayudar, había gente que sabía de trekking, hacían charla de trekking; gente que sabía de cultivo de patio y cosas por el estilo también, empezar a ayudar a la gente del sector, que vinieran los niños del sector y enseñarles cosas, defensa personal; estos mini talleres que los fueran ayudando; clases sobre los mapuches, por ejemplo; conocer Chile, todo ese tipo de cosas”.

Luego de las primeras actividades de acción social, se dan cuenta de que su situación y la de las personas a las que ayudaban “no va a cambiar intentando ser buenito en un club chico, en una junta de vecinos, tenemos que llegar más allá. Y ese yo creo que fue el

puntapié de partida. De hecho, yo creo que Pedro te va a contar de un cabro que teníamos que era muy buen cabro y lo perdimos por culpa de las drogas. Él había entrenado mucho tiempo con nosotros, había ido a todas las clases, *trekking*, había subido la montaña, habíamos dormido juntos en el cerro y todo y un día le pagaron, parece que llamó a Pedro Pablo [Kunstmann] (…) y le dice que le había pagado recién y que los amigos le estaban pidiendo plata para ir a tomar y drogarse. Y Pedro le dijo que lo esperara, que iba a ir corriendo para allá para que no se gastara la plata en tonteras y se gastó la plata en tonteras y desapareció y lo perdimos".

Estas palabras de Felipe, miembro fundador del movimiento, muestran la importancia de incorporar el tiempo como una dimensión relevante para comprender mejor por qué surge el MSP. Una situación muy específica –la recaída en la droga de un compañero– termina desencadenando un proceso que termina por transformar de manera radical al movimiento, hasta llegar a su fisonomía actual.

La dimensión temporal no solo es útil para conocer aspectos del pasado. Los miembros reconocen que el proceso de constitución del partido político ha cambiado su repertorio de acciones políticas y de propaganda. Es lo que manifiesta Luis, jefe de la sección encargada de las manifestaciones: "…hay varias intervenciones que están en carpeta ahí y viene el proceso del partido entonces no podemos, pero a la primera la vamos a tirar, y ahí viene la avalancha y sale la gente"; ahora no pueden realizar acciones directas muy disruptivas, pues "estamos jugando el juego de la democracia". De esta manera, es posible postular que la institucionalización disminuye la violencia del movimiento, pues cambia los incentivos para realizar este tipo de propaganda. Sin embargo, la literatura sobre nacionalismo y extrema derecha –que, aunque no son lo mismo, frecuentemente se asocian– muestra que existe una tendencia a que la adopción del lenguaje y valores liberales aumente su capacidad de influir en el sistema (Halikiopoulou, Mock, & Vasilopoulou, 2013), en particular a partir de una narrativa vinculada a que "nosotros somos la verdadera democracia". Ahí radica una dificultad: de alguna manera, el discurso del MSP puede mutar a una retórica nacional populista (una línea que ya ha

sido explorada en algunos de los libros de la editorial Ignacio Carrera Pinto, según mostramos en secciones anteriores, y que, además, coincide con la de algunos de sus referentes, como Matteo Salvini), que explote un flanco que ha probado tener éxito electoral, como es el discurso de ser el partido o movimiento que expresa "la verdadera voluntad general del pueblo".

2.11. El mérito hacia dentro y hacia afuera

Hay una continuidad en cómo se entiende el mérito dentro del movimiento y su proyección en la sociedad. A pesar de que la propuesta es que forman parte de un mismo fenómeno, se presentan por separado, para visibilizar sus consecuencias en cómo se ordena el partido internamente, y cómo su postura ideológica recoge estas ideas y las proyecta hacia la política.

El mérito interno en el MSP

La idea de mérito que circula en el MSP es particularmente llamativa. Éste se percibe como un valor casi absoluto, en el sentido de que el militante que decida obrar, y consiga destacar por sus acciones, gozará de una buena reputación dentro del MSP, accederá a mejores puestos y participará en los espacios de toma de decisiones. Esto contrasta con su crítica a la manera en que operan otros movimientos y partidos políticos. Uno de los casos interesantes es una militante del MSP que intentó ingresar al movimiento Acción Republicana, de José Antonio Kast: "Hablé con esta señorita que era la encargada de los voluntarios y me dijo: "ya, ven mañana como a las 7". Salí del trabajo a las 6 en Providencia, llegué corriendo a las 7 y estaba cerrando y guardando todo, "es que llegaste muy tarde", me dijo, "yo tengo que irme, también tengo vida y he estado todo el día en la oficina y tengo que irme", la oficina estaba ahí en Moneda. Y le dije: "¿entonces cómo lo hago?", "te voy a mandar un correo donde sale la declaración de confidencialidad, tú lo firmas, me lo mandas y ahí empezamos a trabajar", a mí y a un amigo nos dijo lo mismo: "si no sabes usar el computador yo no tengo tiempo para enseñarte, mañana yo te enseño", me cayó bomba, me cayó pésimo".

En cambio, en el MSP "[e]mpezaron a darme funciones de la nada, no [fue algo] como que: "yo soy más importante que tú, yo soy ingeniero pero yo voy a tomar este rol", "tú no vas a hacer nada, observa como brillamos", no, o sea, aquí hay una jerarquía, claro, pero en el fondo somos todos iguales y si alguien tiene una capacidad mejor que la otra se cambia, entonces me empezaron a dar responsabilidades y yo las tomé y me fui involucrando y mi vida lentamente empezó a girar en torno a esto".

Este contraste entre el mérito dentro del movimiento y fuera de éste también aparece en sus experiencias vitales, en las cuales perciben un engaño del globalismo. No es casual que destaquen que la promesa liberal del mérito, que comparten todos los partidos políticos, sea una *mentira adormecedora*: "en el Partido Comunista si eres parte de la elite vas a estar siempre en la elite, el dirigente vecinal jamás va a llegar arriba. En la derecha pasa lo mismo, conozco dirigentes de Renovación Nacional que están a punto de morir y jamás han sido candidatos a nada, son viejos que son presidentes de clubes deportivos, de juntas de vecinos, que cuando viene el candidato pesca a toda su gente y se la lleva, no tiene mérito. Acá pasa lo contrario", dice Luis.

Una integrante joven del MSP lo resume de la siguiente manera: "El mando aquí en el movimiento es una cosa que me gusta, porque aquí es meritocrático y no hablo de la meritocracia que hablan muchos liberales, que si eres pobre y quieres ser rico es por tu mérito, no hablo de ese mérito. Aquí la meritocracia es que si yo veo que tú trabajas bien y tienes habilidades para algo, tú vas a estar en X puesto. Por ejemplo, yo ahora soy, no sé, presidente de tal facción del movimiento y llega alguien que lo hace mejor que yo, yo tengo el deber de dar el paso al costado por el bien del movimiento, si aquí no estamos por un tema personal o de que yo soy mejor que tú, sino que es por un bien mayor".

El mérito en el orden social

Quien logra dominar la naturaleza, sobreponerse a las dificultades, vencer a los enemigos y a sí mismo merece recibir más. Como mostramos, esto opera dentro del MSP, pero también es la justificación de la mayor idoneidad de los chilenos (evolucionaron venciendo al territorio y adaptándose a él, por lo que existe una unidad

biológico-cultural) para ser la prioridad de la política. El mérito no es, sin embargo, exclusivamente personal, sino que puede acumularse en el linaje. Así, como los chilenos evolucionaron sobreponiéndose a las adversidades naturales asociadas al territorio, desarrollaron una cultura particular que merece ser protegida. Es esto lo que permite articular la idea de mérito individual con la defensa de lo nacional.

Esta victoria frente a las condiciones de la naturaleza –que origina la prioridad de los chilenos sobre su espacio– implica que la identidad chilena no puede entenderse sin la noción de *suelo*, algo más complejo que el puro territorio: "tiene que ver mucho con la identidad cultural de este país, ya hay gente que toda su identidad está basada en la relación con el suelo y esa cuestión yo la encuentro súper valiosa y me gustaría ser una de las personas que pueda ayudarlos a preservar esas identidades". El suelo y la actividad sobre éste son el vínculo constitutivo esencial para el MSP, pues "el nacionalismo está ahí, la señora cosechando las papas o (…) niños ayudando al papá a mover a las vacas al otro potrero, eso es nacionalismo".

También aparece una construcción simbólica del suelo: "es el legado de mis ancestros; mi suelo es por lo que se mortificaron, por lo que sufrieron y también gozaron; mi suelo es lo que nos entregó la Pachamama o la virgen; es lo que nos entregaron la belicosidad Mapuche y la estrategia española; es lo que nos dejaron los criollos, los mestizos y es la cultura que se desarrolló en todo este tiempo". Otro miembro fundador del MSP habla de *sangre y suelo*, "La herencia genética está muy amarrada a tu espacio vital, o sea, el carácter tuyo y el carácter de la comunidad te lo da la geografía. La raza, cuando uno habla de raza, más que biológica, el concepto raza para mí más que biológico es el entorno que te forma. Nosotros tenemos un entorno austral, mágico, telúrico, no es lo mismo haber nacido en este espacio vital llamado Chile…".

2.12. Nacionalismo y *framing*

Las interpretaciones recién presentadas operan desde el presente hacia el pasado. Hoy, muchos miembros observan sus trayectorias y dicen que *siempre han sido nacionalistas*. El nacionalismo sería un modo de vivir que se vendría incubando desde su niñez, como

muestran los puntos anteriores (en particular, sobre la *niñez chilena*). Esto nos reconduce a una idea mencionada en el marco teórico, el *framing*. Como se vio, las personas encuadran sus experiencias vitales de acuerdo con ciertos valores, sus experiencias anteriores, las interacciones con otros agentes, etc. En particular, el nacionalismo opera como un encuadre fuerte, que ordena la trayectoria completa, y sirve como eje articulador de experiencias diversas, tanto de la propia vida, como de las vidas de miembros distintos.

Hay otra dimensión que agregar. El nacionalismo tendría una existencia previa a que se articulara políticamente; está latente en la propia *sangre* de los chilenos. Es decir, los miembros ordenan su vida pasada de acuerdo con sus valores actuales. La intensidad del sentido de vida de los miembros es tal, que muchos militantes afirman que *siempre fueron nacionalistas*, incluso sin saberlo. Esta posibilidad de *activar el nacionalismo* latente es una apuesta que existe en el MSP. El llamado ha sido a "abrir los ojos y despertar esa pulsión de la sangre", lo cual no coincide con el llamado político actual.

Aunque esto no se extrae directamente de lo observado en el trabajo de campo, puede que las trayectorias se parezcan precisamente porque se les aplica un mismo encuadre. Por eso es particularmente llamativa la narración –que a la vez es un tipo de *framing*– de *la vida como lucha*, como se desarrolló en un acápite anterior. Esto, junto con refrendar la utilidad del enfoque biográfico, permite ampliar los tipos de preguntas que se planteen sobre movimientos nacionalistas desde el *framing*. El nacionalismo parece cumplir el rol de subsumir y dar nombre a todas las trayectorias que no compartían ni los fines ni los medios propuestos por la sociedad liberal a la que critican.

VIII. Abordando la pregunta de investigación

Con los hallazgos del trabajo de campo ya expuestos, podemos pasar a responder la pregunta de investigación planteada. Recordemos que ésta era *¿De qué manera las biografías de los miembros del MSP influyen o moldean su participación en el movimiento?*, desglosando tres objetivos específicos.

La pregunta y los objetivos variaron desde su planteamiento original hasta el desarrollo del trabajo de campo. Es importante explicitar esto, pues muestra dos circunstancias relevantes para esta investigación. Primero, que la realidad observada modifica las preguntas iniciales; segundo, que la investigación cualitativa debe contar con un margen de flexibilidad para reinterpretar sus marcos de referencia, no solo en la estrategia de entrevistas, sino en *lo buscado*.

La estrategia de respuesta será a la inversa. Primero se verán los objetivos específicos y luego se abordará la pregunta general. La mayoría de los contenidos aquí presentados ya se esbozó en los hallazgos, por lo que esta parte y la anterior deben leerse en conjunto. Por último, se plantean los objetivos como preguntas, para mayor facilidad expositiva.

Primer objetivo

¿Existen trayectorias comunes u homologables entre los militantes del MSP?

De lo presentado en los hallazgos de este trabajo se desprende que, a pesar de la variabilidad en las trayectorias específicas de los militantes, sí pueden ser homologadas entre sí. En esto se pueden distinguir dos razones. Por una parte, porque los militantes relatan haber tenido trayectorias con rasgos que tienden a reiterarse, entre los cuales podemos mencionar aquellos que aparecieron con mayor frecuencia: *a)* trayectorias difíciles, marcadas por la inestabilidad personal, familiar, escolar y laboral, con dificultades para establecer vínculos duraderos en el tiempo, o que dieran soporte suficiente para sus vidas; *b)* experiencias felices ligadas a lo chileno y a algún recuerdo familiar; felicidad que se añora en el presente, y que no se puede encontrar en otros espacios, ya sea porque se les cierran las puertas (como en otros movimientos políticos similares) o porque no se configuran como comunidades fuertes (lo que sí lograría el MSP). Estos dos rasgos, entre otros, indican que hay un conjunto de similitudes que pueden contribuir a explicar su adherencia al MSP, incluso proviniendo de lugares geográficos diferentes, de tipos de familia particulares, y habiendo crecido en épocas distintas. Hay una suerte de patrón biográfico común, que, hipotetizamos, hace que la

militancia compartida tenga un nivel de profundidad mayor, un nivel que, aunque inconsciente, puede influir en el tipo de vínculos que se crean entre ellos.

Además, interpretan las propias vidas con un encuadre compartido ("la vida es una lucha"), el cual, además, opera desde el presente hacia el pasado. Los problemas, inestabilidades o cambios repentinos, que no se comprendían en el momento en que los experimentaron, o que parecían difíciles de encuadrar en *tiempo real*, hoy sí tienen sentido, según las palabras de los propios miembros entrevistados. Es interesante mencionar que la lucha se experimenta individualmente, en un primer momento, pero busca un curso de expresión mediante discursos y prácticas eminentemente comunitarias.

Esto no se refiere solo al pasado: el encuadre común ordena lo *ya vivido*, a la vez que orientan aquello que *están por vivir*. La fraternidad, solidaridad, orientación, sentido de vida, lenguaje, códigos compartidos, símbolos, proyecto político, liderazgos, amistades, entre otros, se asientan hoy, ordenando el presente y pasado, para proyectarse hacia el futuro.

Por esto, podemos postular que el nacionalismo proporciona un pasado y un futuro comunes. Esto podría suceder con cualquier agrupación: una comunidad religiosa, un grupo de *boy scouts*, un partido político o un grupo de amigos. Por eso, es necesario distinguir el tipo de sentido que entrega el nacionalismo de otros, lo que lo transforma en un movimiento particular. En este futuro particular, aparece la posibilidad –y, de alguna manera, la disposición– de morir por la causa, aquello que denominamos una *aproximación trágica* a la militancia. Este punto, que fue formulado con mayor detención en la sección de hallazgos, parece particularmente relevante en la constitución identitaria del MSP.

Segundo objetivo

¿Las trayectorias biográficas de los militantes muestran las motivaciones para agruparse en torno a una agencia nacionalista? ¿Esas razones biográficas coinciden con las categorías estructurales que propone la literatura?

Según lo planteado por los militantes del MSP, y como se muestra en los hallazgos y la respuesta a la pregunta anterior, sí hay un componente biográfico importante en el ingreso y retención. Este tiene que ver, principalmente, con que el nacionalismo es una instancia de pertenencia, la cual es, en un primer momento, gratuita: se ingresar por el solo hecho de ser chileno. En un segundo momento, se manifiesta la necesidad de contribuir al crecimiento de ese espacio de chilenos, e impone deberes de preservación física/genética y moral. Por esto son importantes tanto los espacios de formación del cuerpo –el gimnasio y la naturaleza–, como aquellos de formación intelectual –como las charlas internas.

También existen coincidencias con las categorías estructurales que plantea la literatura, en particular, el aumento en el ingreso de inmigrantes durante el año 2018. Es interesante notar, en todo caso, que el MSP aparece un tiempo antes, en mayo de 2017, cuando este fenómeno todavía no se despliega en las dimensiones que vemos hoy. En el manifiesto del movimiento, la palabra "inmigración" aparece solo dos veces, ambas de la siguiente manera: "La economía globalista sólo promueve la inmigración descontrolada, la institucionalización de la usura y la entrega de soberanía a las empresas y capitales transnacionales". Si bien el número de veces que se menciona una temática no indica de manera inequívoca la importancia de ese mismo tema en la identidad de un movimiento, sí es indiciario de cuáles son las prioridades del movimiento. De hecho –y en congruencia con lo que mostraron las entrevistas– el enemigo que describe el MSP es más amplio que el fenómeno migratorio: es el globalismo liberal progresista, con su instrumento principal, la economía globalista y sus dispositivos de poder, y en segundo lugar aparecen sus manifestaciones concretas, la inmigración desregulada. Entre las otras amenazas de este globalismo estarían "la

desintegración de la persona y la familia, la delincuencia, el terrorismo étnico, la fragmentación nacional, la infiltración de policías y FFAA, la corrupción de organismos y funcionarios públicos y entrega del país a las ONG y grupos de lobby transnacionales"[30].

En el caso del MSP no aparece, a diferencia de los casos europeo o estadounidense, una referencia a la crisis económica, quizás el supuesto más fuerte de la literatura internacional en torno a movimientos nacionalistas. Por el contrario, las entrevistas muestran una valoración positiva de la situación de bonanza económica y la estabilidad del país.

Por otra parte, al complementar el análisis de las entrevistas con información proveniente de sus documentos y redes sociales, sí aparece un tema estructural, que conecta con el proyecto de investigación en el que se enmarca el presente trabajo, a saber, las consecuencias sociales de las constituciones, y en particular, cómo influyen las reglas institucionales en la cohesión social en Chile. Hay una crítica fuerte a la democracia liberal, hacia sus instituciones (en particular, el Congreso) y mecanismos de representación (sobre todo, al sistema electoral), y, de hecho, éste es el segundo de los objetivos planteados por el MSP en su voto político de abril de 2019: "Recuperar la soberanía democrática a través de mecanismos constitucionales que fomenten la participación directa de los individuos y cuerpos intermedios en las grandes decisiones nacionales que afecten nuestro destino histórico"[31]. Por esto no es aventurado postular que la batería de reformas institucionales de los últimos años –voto voluntario con inscripción automática, ley de partidos políticos, el aumento en el número de diputados y senadores, fin al binominal y reemplazo por un sistema proporcional– está entre las condiciones que posibilitan el surgimiento de un movimiento de este tipo, aunque sea como consecuencia no planificada.

---

[30] Disponible en: https://www.socialpatriotas.cl/index.php/nosotros/objetivos/
[31] Ídem.

En todo caso, la aproximación biográfica nos muestra que todas estas posibilidades estructurales que menciona la literatura –abiertas por coyunturas específicas o por procesos acumulativos– no operan en abstracto, sino que interactúan con personas y trayectorias vitales concretas. Es decir, incluso aceptando que la potencia de estas circunstancias sea suficiente para impulsar la creación de un movimiento nacionalista, aparece la necesidad de reconocer que el despliegue se asienta sobre posibilidades sedimentadas a lo largo de las trayectorias vitales de los miembros, y que se despliegan de acuerdo con los encuadres –los acontecimientos, experiencias, construcciones sobre esas experiencias, reflexiones sobre la propia trayectoria– de cada uno. Lo llamativo es que, en este caso, parecen haber trayectorias a lo menos homologables entre los entrevistados, los cuales, sin conocerse entre sí, confluyen en un movimiento nacionalista.

Esta constatación exige profundizar en qué tiene el nacionalismo para ser atractivo para las personas con las trayectorias difíciles mostradas en la sección de hallazgos. A esto dedico la próxima respuesta, referente al *mecanismo* que operaría en este caso, en el cual es indispensable abordar las peculiaridades del nacionalismo del MSP y qué lo haría atrayente para sus miembros.

Tercer objetivo

¿Hay un mecanismo que vincule las biografías con la participación en el MSP?

Es difícil postular la existencia de un mecanismo –en sentido estricto, lo que se diría *causal*– para este caso. La variabilidad de trayectorias vitales, acercamientos al movimiento y razones para militar, a pesar de que son homologables, impiden formalizar incluso un modelo sencillo de A→B. Esta circunstancia no es necesariamente negativa, sino que implica un abordaje diferente a la interrogante.

Por eso, hay que reformular la pregunta por el mecanismo. Mi propuesta es la siguiente: ¿Qué tiene el nacionalismo, en la versión específica del MSP, que lo hace atractivo para las personas de trayectorias vitales inestables?

Tanto los hallazgos como las respuestas a las preguntas anteriores encaminan una propuesta. El nacionalismo del MSP entrega un horizonte de sentido, orientando a personas que no habían podido hallar un espacio de pertenencia *trascendente*. También, el ingreso pone fin a una existencia solitaria y desencajada de estructuras de ayuda, y permite recuperar, aunque sea de manera simbólica, experiencias y personas que ya no están disponibles. Uno de los hallazgos más llamativos –la manifiesta disposición a morir por la causa– contiene, creo, una pista interesante sobre aquello que cablea al nacionalismo con estas trayectorias particulares. Esto es un ejercicio interpretativo, por lo que la presente explicación no necesariamente excluye a las demás, y más bien apunta a complementarlas, abriendo un camino hermenéutico.

La idea de *una causa por la que morir* no solo supone un horizonte común, como ya se ha desarrollado en otros apartados. Mediante esa fórmula, el nacionalismo postula una crítica a la ausencia de sentido que perciben en los demás partidos y movimientos políticos, estén cerca o lejos ideológicamente del MSP. En cierto sentido, el MSP detecta una carencia común –que podríamos llamar, la anonimidad moderna– y la convierte en el punto de partida para su proceso de captación. Por eso, el MSP no se sostiene fundamentalmente sobre un diagnóstico *político*, sino que opera sobre un sedimento *personal*.

Esta intuición coincide con un *estilo de militancia* muy particular, caracterizado por una comunidad de vínculos sólidos, de encuentro presencial entre personas que no encuentran en otros espacios. Hay algo así como una experiencia de gratuidad interpersonal, de soporte y de oportunidades de demostrar lo que realmente valen. La oferta que hace el MSP es abrir la puerta de la militancia, aceptando todos los defectos y dificultades que cada uno ha tenido, para participar en una comunidad que tiene consigo, además, una *promesa de redención*: no importa el pasado que tengan, importa más el futuro que construirán.

Esto hace que el acto de ingresar al nacionalismo se parezca a una conversión religiosa: frente a un tiempo de caos personal, el contacto con una persona conocida (pololo,

hermano, amigo, etc.) abre la posibilidad de solución. Ahí se conoce un credo sólido, con más respuestas que preguntas, que permite ordenar aquello que parece carecer de orden. Esta sensación se ve acentuada por la figura del líder carismático, que representa en su persona los valores del movimiento, y que, a la vez, es un testimonio fehaciente de que ese camino sí da las respuestas que se buscan. Por eso, Pedro Pablo Kunstmann es tan relevante en la organización: es la muestra viva de que el disciplinamiento del cuerpo, el contacto con la naturaleza, la pureza de intención, la frontalidad frente a los adversarios, la vida en familia y el resto de las características presentadas en los hallazgos son un antídoto contra la *vida luchada*.

En último término, el nacionalismo ofrece la posibilidad de un sacrificio escatológico por la redención del individuo y el colectivo. En ese horizonte, el éxito personal se subsume en el de todos, sin importar que las circunstancias no sean favorables; al mismo tiempo, permite que personas muy diferentes entre sí se inserten en el gran mito nacionalista y sean dignos de su sangre y su suelo. Esa promesa, que llega por conocimiento de un *testigo de la verdad*, concentra el atractivo del nacionalismo. No se trata de un convencimiento racional, que puede existir, sino la aceptación *experiencial* de un espacio que no encontraron antes.

IX. Conclusión

El enfoque biográfico y el estudio de movimientos nacionalistas

Como se desprende de los hallazgos y la respuesta a la pregunta de investigación, el empleo del enfoque biográfico muestra aportes interesantes para el estudio de los movimientos nacionalistas. Las trayectorias vitales de los militantes del Movimiento Social Patriota muestran convergencias que van más allá de la pura casualidad, y abren una auspiciosa línea de investigación, que permitirá ampliar la comprensión de las causas de la aparición de estos movimientos. En particular, que aparezca con recurrencia el hecho de haber vivido infancias caracterizadas por cambios frecuentes; las importantes dificultades para establecer vínculos personales duraderos; o la idea de pertenecer una causa política por la que afirman estar dispuestos a morir, un sentido de vida que es, de alguna manera, trágico; la tendencia a la actividad de rescate social, entre otras, dan pistas de que la intuición original de este trabajo encuentra asidero en la realidad. Hay, sin embargo, un segundo tema de crucial importancia para esta tesis, sobre la relación entre el diagnóstico de país que realizó el mundo nacionalista y su –insospechada– convergencia con las movilizaciones sociales que iniciaron en octubre de 2019.

El desarraigo y el nacionalismo

Concluyo el presente estudio el día 15 de noviembre de 2019, en medio del estallido social más profundo y masivo en la historia reciente de Chile. Todavía es pronto para saber qué lo gatilló; qué clase de descomposición del tejido social se incubaba en nuestras relaciones cotidianas e institucionales. Las dinámicas de abuso territorial, político y económico, la cada vez más honda fisura entre ciudadanos y sistema representativo, la hegemonía del mercado como espacio de integración social, las evidentes negligencias de los sucesivos gobiernos, la impotencia política del actual, son de larga data, aunque no es éste el espacio para profundizar en ellas.

¿Tiene alguna relevancia hablar de nacionalismo en este contexto? ¿No se trata de un ejercicio de frivolidad académica?

Ambas son preguntas de primera importancia, y tienen respuestas distintas. A la primera pregunta, sí. A la segunda, no. Esto porque creo que el nacionalismo del MSP anticipa parte de las críticas y la radicalidad del movimiento que atestiguamos hoy. Esto no implica ninguna concesión de indulgencia, sino que lleva a replantear las herramientas de comprensión para abordar lo social. Cuando entendemos a los movimientos nacionalistas como pura reacción a ciertas variables económicas, o como pura anomia y desviación, omitimos parte importante del fenómeno; una parte que es valiosa y útil para aprehender fenómenos complejos.

Hay en todo esto una premisa fuerte, un punto de partida insoslayable. En una conversación con Pablo Manzi, dramaturgo chileno, me contaba que tenemos muy arraigada la visión de los bárbaros: seres –simples extraños– que para los ciudadanos son nada más que una versión rechazable (e inferior) de ellos mismos. No hay nada común, nada compartido con estas periferias, con estos seres extraños con los que –solo circunstancial y eventualmente– compartimos un territorio. La obra de Manzi[32] cierra desmarcándose de esta percepción: los bárbaros viven entre nosotros, son como nosotros, *somos nosotros*. Y lo somos cuando ocupamos determinados roles en sociedad, que se distribuyen desigualmente. No hay nada más tranquilizador que abordar al nacionalista como un *otro*. La culpa deja de ser nuestra y se instala en el reino de lo ajeno.

Si aceptamos la premisa de Manzi, en concordancia con lo observado en el trabajo de campo, entonces podemos decir que los militantes del MSP son –en alguna medida– miembros funcionales de la sociedad, y que no pueden ser entendidos como una mera desviación. Entenderlos como insertos dentro de ella implica un conjunto de cambios en la aproximación dominante. Por lo pronto, debemos de dejar de utilizar categorías que

[32] Para un desarrollo más acabado del discurso que aparece en *Donde viven los bárbaros*, ver la crítica disponible en https://revistahiedra.cl/criticas/critica-a-donde-viven-los-barbaros/

enfaticen la desviación o anomia como el encuadre determinante y excluyente. Pero hay otra consecuencia de vital importancia: podemos trabajar los enfoques hacia los grupos de este signo como síntoma de algunas tensiones sociales antes que como problema aislado del todo social.

De ahí la relevancia de la afirmación antes citada de Eric Voegelin: "cuando el orden de la sociedad vacila y se desintegra, los problemas fundamentales de la existencia política en la historia se perciben con más facilidad que en períodos de estabilidad" (Voegelin, 2006). Podemos decir algo parecido respecto de los movimientos políticos y sociales: aquellos que se presentan como más disruptivos, que parecen más al margen, podrían ayudarnos a percibir con mayor facilidad que en movimientos de la *normalidad*. Percibido de esta forma, el MSP no solo deja de ser algo ajeno: es una manifestación radical de algo que sucede en el seno mismo de la sociedad. En eso justamente consiste su profunda importancia.

Es necesaria, sin embargo, una prevención. Lo que postulo no atenúa la responsabilidad de los miembros del MSP en actos vandálicos, ni los hace menos criticables por sus posiciones políticas, ni legitima su ambigua relación con la violencia. Por el contrario, desplaza el tipo de crítica que debemos hacer, junto con relevar la importancia de captar las pulsiones que subyacen a tales fenómenos: pueden mostrarnos de modo eficaz algunas tensiones presentes en la sociedad, como la distancia con el sistema político, la exclusión de los espacios de mercado, o la carencia de comunidades de sentido. Esto los sitúa como parte de una experiencia mucho más transversal de lo que parecía al principio de la investigación. ¿Qué conflictos previeron los socialpatriotas? ¿Coinciden con aquellos que –al parecer– movilizaron el descontento a la calle?

Tenemos, por una parte, el enfoque metodológico. Como he querido demostrar en las páginas anteriores, las circunstancias biográficas de los miembros del MSP apuntan a una comprensión más amplia de las causas que llevan a militar en un grupo de estas características, matizando la importancia de los factores puramente económicos o migratorios. La atención a las trayectorias muestra cómo ciertas experiencias vividas por

distintas generaciones de militantes en Chile entre los 80 y la actualidad generan condiciones para que adopten este camino.

No es aventurado decir que las experiencias que muestran las trayectorias de los militantes del MSP –y los vínculos que intentan recomponer participando en este movimiento– es común en la población del país, al menos más común de lo que pensamos.

En particular, la búsqueda de espacios de pertenencia y la radicalidad de los miembros del movimiento responde, entre otros motivos, a la experiencia de un profundo *desarraigo*. No se reduce a trayectorias inestables, sino a sus consecuencias, y, entre ellas, una particularmente nociva: las dificultades para formar vínculos sólidos, tanto con las personas, la sociedad y el territorio. A esto se suma el menosprecio de la dimensión vivencial de ese arraigo y sus valores tradicionales: "La clase popular tiene la sensación de que la élite ha llevado demasiado lejos la emancipación, desde todos los puntos de vista y en el sentido de una indiferencia hacia los principios y las costumbres de los grupos restringidos. Por eso se irrita y por eso se convierte en un adversario para la élite. La élite no responde mediante argumentos, sino con desconsideración: describe al particular como un rematado idiota" (Delsol, 2016). No se trata, entonces, de un desarraigo solo como carencia de vínculos, sino, sobre todo, del desprecio de esos vínculos primigenios por parte de ciertas élites. El vínculo nacional es uno de ellos, y choca con el cosmopolitismo emancipatorio que plantea, entre otros, un libre mercado y ciertos tratados internacionales tan amplios como sean posibles.

La vivencia prolongada de aislamiento y desprecio, y su manifestación radical en el MSP, muestra hasta qué punto este desarraigo puede tener consecuencias relevantes para el orden político y social. Decía antes que se puede entender al MSP como un fenómeno intra social, y que las experiencias de sus miembros parecen ser más comunes de lo que se piensa en la población general.

Si hay alguna constatación que valga es que la movilización pacífica de los primeros días –hay que reconocer que estamos frente a un hecho en desarrollo, que cambia día a

día– permitía acceder a un *mundo común* a quienes marchaban. Dicho de otra manera: a pesar de la amplia heterogeneidad de los motivos para participar en el movimiento, una razón radicaba en la posibilidad de rehabilitar un espacio compartido, aunque fuera momentáneo.

Otra línea similar aparece en las críticas al *modelo neoliberal*. También en esta dimensión podemos hablar de desarraigo. La mercantilización de muchas relaciones sociales, la excesiva preponderancia del mercado, o las dudas sobre la bondad de la hegemonía de un sistema económico internacionalizado son parte de los clamores de una parte importante de la manifestación.

No podemos olvidar la dimensión territorial del conflicto, de cómo las ciudades chilenas reflejan en sus calles, en el hacinamiento, en sus plazas, en la seguridad, en el acceso al transporte, un modo de exclusión latente, un cartel luminoso que nos indica que no pertenecemos a lo mismo, y que, no obstante la promesa del modelo, es infranqueable.

Por último, en esta reflexión sabidamente no exhaustiva, aparece la impotencia del sistema político para traducir las demandas ciudadanas, la idea de que la política y los políticos son espacios autorreferentes, ensimismados e incapaces de procesar la siempre cambiante naturaleza de la sociedad. Prueba de esto es la coincidencia entre el manifiesto socialpatriota y el espíritu de la calle: ni de derecha ni de izquierda. Esto va *contra* la política, por los menos en su cristalización institucional vigente.

Cuando todas estas experiencias de desarraigo se experimentan de manera simultánea y a lo largo del tiempo, deja de ser tan llamativo que tengamos estallidos violentos. Sobre todo, cuando estas tensiones se evaden o se ocultan bajo la alfombra. Como decía el sociólogo Pedro Morandé, “lo que no se entierra adecuadamente, tarde o temprano vuelve a aparecer en la superficie”, y hoy diríamos que aparece de forma monstruosa, patológica y elefantiásica (Morandé, 1990).

Mal que nos pese, la degradación de lo social, la putrefacción que redunda en el desarraigo, la imposibilidad de pertenecer a un espacio compartido termina

expresándose de manera disruptiva. Si en el Movimiento Social Patriota está la búsqueda de algo común –la Nación– frente a la experiencia vital del desarraigo y la inestabilidad, puede que su trabajo haya sido mostrarnos que algo iba mal. No es extraño, entonces, que haya que ir *contra todo lo podrido*.

X. Bibliografía

Acción Nacionalista. (1932). *Ideología de la Acción Nacionalista de Chile*. Recuperado de https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/21573/2/Acci%C3%B3n%20S-BIB.pdf

Aguilera, O. (2012). *Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)*. (57), 8.

Atria, F., Larraín, G., & Benavente H., J. M. (Eds.). (2013). *El otro modelo: Del orden neoliberal al régimen de lo público* (1. ed). Santiago de Chile: Random House Mondadori.

Avendaño, O. (2014). Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil: Chile 2011. *Ultima Década*, *22*(41), 41-68. https://doi.org/10.4067/S0718-22362014000200003

Bjørgo, T., & Witte, R. (Eds.). (1993). *Racist violence in Europe*. New York, N.Y. : Houndmills, Basingstoke, Hampshire: St. Martin's Press ; Macmillan Press.

Bozóki, A. (2011). Occupy the State: The Orbán Regime in Hungary. *Debatte: Journal of Contemporary Central and Eastern Europe*, *19*(3), 649-663. https://doi.org/10.1080/0965156X.2012.703415

Cabalín-Quijada, C. (2014). Online and Mobilized Students: The Use of Facebook in the Chilean Student Protests. *Comunicar*, *22*(43), 25-33. https://doi.org/10.3916/C43-2014-02

Caetano, A. (2015). Defining personal reflexivity: A critical reading of Archer's approach. *European Journal of Social Theory*, *18*(1), 60-75. https://doi.org/10.1177/1368431014549684

Castelli, P., & Froio, C. (2014). Discourse and Practice of Violence in the Italian Extreme Right: Frames, Symbols, and Identity-Building in CasaPound Italia. *International Journal of Conflict and Violence (IJCV)*, *Vol 8*, 155-170. https://doi.org/10.4119/unibi/ijcv.339

Castillo Infante, F. (1999). *Diccionario histórico y biográfico de Chile*.

Castro, J. M. (2016). *Jaime Guzmán, ideas y politica 1946-1973: Corporativismo, gremialismo, anticomunismo* (Primera edición). Santiago: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.

Centro de Estudios Públicos. (2019). *Estudio Nacional de Opinión Pública*. Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/encuestas-cep/encuestas-2009-2018/estudio-nacional-de-opinion-publica-mayo-2019

Cornejo, M. (2006). El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Psykhe (Santiago)*, *15*(1). https://doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008

Correa Sutil, S. (2011). *Con las riendas del poder la derecha chilena en el siglo XX*. Santiago de Chile: Debols!llo.

Di Nunzio, D., & Toscano, E. (2011). *Dentro e fuori CasaPound: Capire il fascismo del terzo millennio*. Roma: Armando.

Díaz Nieva, J. (2018). El nacionalismo chileno. Una corriente política inconexa. *Revista de historia americana y argentina*, *53*(1), 167-202.

Figueroa, F. (2012). *Llegamos para quedarnos: Crónicas de la revuelta estudiantil* (Primera edición). Santiago de Chile, Chile: LOM Ediciones.

Froio, C., Gattinara, P. C., & Albanese, M. (2013). The appeal of neo-fascism in times of crisis. The experience of CasaPound Italia. *Fascism*, *2*(2), 234-258. https://doi.org/10.1163/22116257-00202007

Gamson, W. A., & Modigliani, A. (1994). The changing culture of affirmative action. *Equal employment opportunity: labor market discrimination and public policy*, 373-394.

Gentile, E. (2019). *Quién es fascista*. Madrid: Alianza Editorial.

Goffman, E. (1971). *The presentation of self in everyday life*. Harmondsworth: Penguin.

Goffman, E. (2006). *Frame analysis: Los marcos de la experiencia* (J. L. Rodríguez, Trad.). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Goodwin, J., Jasper, J. M., & Polletta, F. (Eds.). (2001). *Passionate politics: Emotions and social movements*. Chicago: University of Chicago Press.

Halikiopoulou, D., Mock, S., & Vasilopoulou, S. (2013). The civic zeitgeist: Nationalism and liberal values in the European radical right: The civic zeitgeist. *Nations and Nationalism*, *19*(1), 107-127. https://doi.org/10.1111/j.1469-8129.2012.00550.x

Häusler, A. (Ed.). (2016). *Die Alternative für Deutschland*. https://doi.org/10.1007/978-3-658-10638-6

Jackson, G. (2013). *El país que soñamos* (1. ed). Santiago de Chile: Random House Mondadori.

Johnston, H., & Snow, D. A. (1998). Subcultures and the Emergence of the Estonian Nationalist Opposition 1945–1990. *Sociological Perspectives*, *41*(3), 473-497. https://doi.org/10.2307/1389560

Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de educación*, *7*(7), 19-40.

Manent, P. (2016). *Beyond radical secularism: How France and the Christian West should respond to the Islamic challenge* (R. Hancock, Trad.). South Bend, Indiana: St. Augustine's Press.

Mayol, A. (2013). *El derrumbe del modelo: La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*.

Mayol, A., & Azócar, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: El caso «Chile 2011». *Polis (Santiago)*, *10*(30), 163-184. https://doi.org/10.4067/S0718-65682011000300008

McVeigh, R. (2009). *The rise of the Ku Klux Klan: Right-wing movements and national politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Merton, R. K. (1938). Social Structure and Anomie. *American Sociological Review*, *3*(5), 672-682.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2019). *Encuesta Casen 2006-2017*.

Movimiento Social Patriota. (2018a, abril). *Documento n°1: Manifiesto ideológico*. Recuperado de

https://docs.wixstatic.com/ugd/82ff75_b0008d9362754b18b12e1cbd7eedb4f0.pdf

Movimiento Social Patriota. (2018b, mayo). *Documento n°2: El odio a los chilenos*. Recuperado de https://docs.wixstatic.com/ugd/82ff75_b2826cf969804fc18c23f1b00250ed3f.pdf

Movimiento Social Patriota. (2018c, junio). *Documento n°3: Liberalismo cultural, ideología de género, abortismo y neofeminismo*. Recuperado de https://docs.wixstatic.com/ugd/82ff75_a6122cddfdf04ebba94e9e6b12b2f565.pdf

Movimiento Social Patriota. (2018d, julio). *Documento n°4: Liberalismo económico, rentismo, deuda, usura y oligarquía mundialista*. Recuperado de https://docs.wixstatic.com/ugd/82ff75_eaae04fda32f4b549b2d1eb72792c24a.pdf

Movimiento Social Patriota. (2018e, agosto). *Documento n°5: Liberalismo político, falta de representación, individualismo político, Estado antinacional*. Recuperado de https://docs.wixstatic.com/ugd/82ff75_4833d1aceac54b4e9416d8ab7f0fb5e9.pdf

Moyano, C. (2019, abril). *Métodos cualitativos del enfoque de curso de la vida*. Presentado en Instituto de Sociología PUC. Instituto de Sociología PUC.

Olzak, S., Shanahan, S., & McEneaney, E. H. (1996). Poverty, Segregation, and Race Riots: 1960 to 1993. *American Sociological Review*, *61*(4), 590. https://doi.org/10.2307/2096395

Palacios, N. (1918). *Raza chilena. Un libro escrito por un chileno y para los chilenos* (2a. edición). Recuperado de http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/mc0018474.pdf

Parlamento Europeo. (2018). *Eurobarometer Survey 90 of the European Parliament. A Public Opinion Monitoring Study*. Recuperado de http://www.europarl.europa.eu/at-your-service/files/be-heard/eurobarometer/2018/parlemeter-2018/report/en-parlemeter-2018.pdf

Paxton, R. O. (2004). *The anatomy of fascism* (1st ed.). New York, NY: Vintage Books.

Pérez Ciudad, G. (2019, marzo). *Migración en Chile. 5 claves para el debate*. Instituto de Estudios de la Sociedad.

Pontificia Universidad Católica de Chile. (2018). *Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica*.

Ramírez, F. (2018). El fascismo criollo original (II): El MNS, Partido Nacional Fascista y Patria y Libertad. Recuperado de El Desconcierto website: https://www.eldesconcierto.cl/2018/10/24/el-faciscmo-criollo-original-ii-el-mns-partido-nacional-facista-y-patria-y-libertad/

Rodríguez Grez, P. (1972). *Manifiesto nacionalista: Frente Nacionalista Patria y Libertad*. Recuperado de https://books.google.cl/books?id=K2PCGwAACAAJ

Ruiz Encina, C. (2015). *De nuevo la sociedad* (Primera edición). Santiago: LOM Ediciones.

Serrano, M. (1972). *The visits of the Queen of Sheba*. London, Boston: Routledge & Kegan Paul.

Skocpol, T., & Williamson, V. (2016). *The Tea Party and the remaking of Republican conservatism*. New York: Oxford University Press.

Subercaseaux, B. (2007a). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

Subercaseaux, B. (2007b). Raza y nación: El caso de Chile. *A Contracorriente*, *5*(1), 35.

Thompson, E. P. (1971). The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century. *Past & Present*, (50), 76-136. Recuperado de JSTOR.

Valdebenito, L. (2011). *La calidad de la educación en Chile: ¿Un problema de concepto y praxis? Revisión del concepto calidad a partir de dos instancias de movilización estudiantil*. 25.

Valdés, R. (2018). Growth-Redistribution Balance and Shifting Coalitions: A View from Chile. *Latin American Policy Journal*. Recuperado de https://lapj.hkspublications.org/wp-content/uploads/sites/19/2018/07/LAPJ_Valdes_2018.pdf

Vallejo, C. (2012). *Podemos cambiar el mundo* (1. ed). Santiago de Chile: Editorial La Vida es Hoy.

Videla, C. (2018). *La agonía de Polemos. La subversión contra la tradición heroica a través de la historia*. Argentina: Ediciones Sieghels.

Voegelin, E. (2006). *La nueva ciencia de la política: Una introducción* (J. Ibarburu, Trad.). Buenos Aires: Katz.

Weber, M. (2015). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.